AÑO IV — BUENOS AIRES, 21 DE SEPTIEMBRE DE 1925 — No. 191

LA PROTESTA

PORTE PAGO — SUPLEMENTO SEMANAL — PRECIO: 10 cts.

U. Telefónica 0.478 — B. Orden — Redacción y Administración : PERU 1537 — Valores y giros a M. TORRENTE

TRAGEDIA GROTESCA

A todo hombre sensato debe parecerle monstruosa esta gigantesca ofensiva de la criminalidad blanca y *civilizada*, buscando por todos los medios el exterminio de un puñado de moros. Se emplean aeroplanos, acorazados de todo tonelaje, la más formidable artillería para combatir, según ellos, contra unos pobres salvajes. Si lo trágico de este episodio no involucrara la pérdida de tantas vidas humanas, diríamos que nunca lo grotesco, lo sangrientamente, lo siniestramente grotesco, alcanzó grados tan intensos. Es como si se quisiese aplastar un moscardón con un martinete movido por cien caballos de fuerza. ¡Qué profundo asco experimentamos por este chusmaje galonado y por todos aquellos que lo sostienen, lo respetan y lo aplauden! ¡Qué ridiculez más aciaga representa esta palabra *civilización* en los labios de quienes devastan, destruyen, arrasan poblados, batiéndose mil contra uno! Es el asesinato a mansalva. Desde Napoleón a nuestros días, la táctica militar consiste en que veinte hombres sorprendan a cinco para ultimarlos cómodamente y con los menores riesgos. En esto estriba el famoso heroísmo de la soldadesca. Ello es la peor vileza, la mayor cobardía que puede cometer un ser humano.

Es también por la aplastante superioridad numérica que los *gloriosos* ejércitos franco-españoles confían vencer a los desperdigados moros. Quieren se produzca una horrorosa hecatombe en holocausto de los ideales de sordidez moral de comerciantes ladrones y asesinos.

Un corresponsal, ardiendo de entusiasmo y desbordante de *amor patriótico*, constataba "que era imponente el espectáculo que ofrecía el bombardeo de las flotas". Para ese elegante periodista, para Alfonso, frío y desalmado, para la duquesa de la Victoria, para Primo y otros generalotes, pudo ser un espectáculo. Ellos eran, sí, los espectadores. A los otros, las víctimas, hubo de parecerles, como al toro en el ruedo, que la muerte no era un espectáculo demasiado agradable. Esta horrenda matanza, en vez de duelo es una fiesta que da lugar a banquetes, a saraos. Se celebran victorias deleznables, hipotéticas y en ciernes. Como si fuera una hazaña matar a un pueblo de campesinos y montañeses con todo lo más moderno que inventó la mortífera ciencia bélica. Es el mismo caso de un boxeador que golpeara a un muchachón inexperto y de pocos años.

Lo que más despierta extrañeza y hondo estupor, es la impopularidad que cunda contra la guerra marroquí y que nada se haya hecho hasta ahora para impedir esa carnicería. Pocos son los que no disertan horas de horas, fustigando el militarismo. Todos están concordes en la desaparición de las guerras. Y en una ocasión como esta, aquellos que más furibundamente gritaron, se callan y no hay una voz que se levante para propalar y prevenir las voluntades contra la masacre horrible de un entero pueblo. No basta comprender; lo importante es entregarse con todo fervor a la idea que hemos abrazado para practicarla y vivirla. El mundo está lleno de gentes comprensivas que vegetan en una desesperante abulia.

Es cuando se produce un hecho de repercusiones mundiales, como el que se está desarrollando en Marruecos, que comprobamos tristemente la inutilidad de la propaganda al no convertirse en la efectividad de una acción reivindicadora. Es cuando contemplamos la inane impasibilidad de las masas, de las enormes multitudes ante la perpetración de semejantes crímenes de lesa humanidad, que no podemos a menos de replegarnos sobre nosotros mismos para contar con nuestras solas fuerzas.

No por ser minoría tendremos menos razón.

Se han cometido grandes injusticias en todos los tiempos. En esta época y en estos últimos años la injusticia ha sido ya una ley general, sancionada por los códigos de los Estados y tolerada con una general cobardía sin nombre por las colectividades. Esta que se está cometiendo en Marruecos no es por cierto la menor. Nosotros nos asombramos profundamente que se acepte tal ignominia como algo natural y corriente. El despojo violento, las correrías, los pillajes en campo ajeno parecen consubstanciarse con las ideas políticas de las sociedades modernas.

Quisiéramos llevar el convencimiento al ánimo de todos, de que es un latrocinio y un crimen inaudito la invasión llevada a cabo en Marruecos, desde hace tiempo, por franceses y españoles. Y ahora se agrava con la barbarie de querer destruir *científicamente* a un entero pueblo por el mero hecho de defender lo que es suyo.

En otros tiempos, cuando las cabilas se hallaban tranquilas, el basto generalote Sanjurjo, alcohólico consuetudinario y repulsivo, ofrecía pagar cinco pesetas al *valiente* soldado que le presentara la cabeza de un moro. Hace algunos años el diputado Indalecio Prieto denunció al parlamento español un capitán que había violado cincuenta mujeres indígenas en pocos meses. En ocasión de una fiesta en Melilla, a la duquesa de la Victoria se le regaló una canastilla de flores que contenía una cabeza de moro. La donosa y macabra ocurrencia fué muy celebrada. El coronel Millán de Astray, elevado al rango de semidiós en su propia patria y su acólito Franco, publicó un libro de sonoridad jactanciosa, relatando como hazañas homéricas los actos tristemente vandálicos cometidos por los mercenarios del tercio extranjero, quienes entre el revólver del capitán y los proyectiles moros, optaban por la muerte *gloriosa*.

En aquellos tiempos casi arcádicos se incendiaban aldeas, se mataban los animales de labranza, se ultimaba a bayonetazos mujeres y niños, se asesinaba los prisioneros, y los que se salvaban debían besarles las manos a sus verdugos, en vez de matarlos. Esa es la pretendida *moralidad* de los conquistadores, que ahora se plañen de haber sido obligados por Ab-el-Krim y sus huestes a proceder por la fuerza de las armas. Como si la violencia fuera un hecho esporádico que sólo ahora se manifestara. Es la solapada hipocresía que se infiltra en todas las informaciones tendenciosas con el fin de intoxicar la opinión pública.

Lo que hemos relatado anteriormente no es una novedad para nadie. Son noticias del dominio público. Y por haberse difundido en España es que un sordo descontento ha hecho presa en la masa popular contra la nefasta guerra de Marruecos. Los que regresan del infierno marroquí, sino todos, son quienes con sus narraciones contribuyen al desprestigio de esa estéril conquista. Franco, el general Sanjurjo, la duquesa de la Victoria, presidenta de la Cruz Roja española y otros, son los personajes siniestros de esta siniestra empresa. Y en los relatos de los salvados milagrosamente, estos figurones son los tristes héroes de ferocidades horripilantes. No hay duda, se desempeñan muy bien en su oficio de matarifes a sueldo.

El anuncio de la sublevación de un regimiento en Málaga, es un preludio no muy grato para el directorio. Se pretende que en la refriega hubo muchos muertos y un gran número de heridos. La verdad, morir por morir, es preferible hacerlo en abierta rebelión contra quienes los mandan a la masacre. De las dos muertes, ésta es la más digna. Se agrega también que varios oficiales secundaron a los soldados en sus protestas, plegándose a la revuelta.

Esperemos que cunda el ejemplo.

Un último punto. Por la publicación de una carta de Ab-el-Krim, declaró no haber recibido comunicación oficial alguna de las condiciones de paz franco-españolas. Se conoce que agentes del caudillo moro hicieron a las autoridades francesas en Tánger proposiciones de paz. Breve. Estas, por considerarlo un rebelde y no un beligerante que defiende la libertad de su país, hubieron de fracasar, lo mismo que otras posteriores.

Se hizo una mezquina cuestión de orgullo y a estas horas por este puntillo de negra honrilla, se matan mutuamente millares y millares de hombres. Pero no es solamente orgullo. Se quiere aplastar a la morisma de cualquier modo y todos los pretextos son excelentes.

Si los políticos, las clases dominantes, los militares de alta graduación la desean, que vayan ellos a afrontar los proyectiles moros.

Esto es lo que todos los soldados franceses y españoles debían gritarles a sus verdugos, quienes los mandan al matadero para proteger la venta de gorros de algodón, posiblemente.

¿No es todo esto paradojal y absurdo, que se sacrifiquen tantas vidas por motivos baladíes?

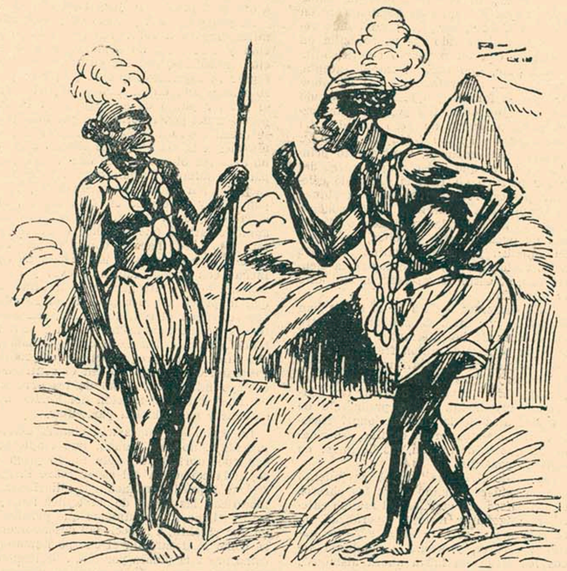
Hay que confesarlo: la humanidad, en su carrera a través de las páginas de la historia, nunca pecó por cuerda. Miguel Servet, por una insignificante coma, fué, como hereje, devorado por las llamas de una hoguera encendida por el fanatismo religioso.

Para el 12 de octubre presentaremos a los lectores un número extraordinario del SUPLEMENTO

Dos motivos nos impulsan a ello. Uno, cumplir con el aniversario de la desaparición de F. Ferrer, y el otro, ir contra la guerra, no sólo la que se está desarrollando en Marruecos, sino contra las empresas bélicas en general.

Naturalmente, el caso particular de la sangrienta tragedia que envuelve en su turbión a los moros, nos ofrecerá amplio margen para discurrir sobre las lindezas y brutalidades de quienes elevaron a la quintaesencia la ferocidad de matar con los menores riesgos.

Conpetencia desventajosa



—Los blancos nos dicen salvajes para insultarnos, ¿y ellos, que matan la gente sin tener necesidad de comérsela?

PAGINAS VIEJAS

EL PARTIDO OBRERO

Los esfuerzos de los trabajadores para conquistar su emancipación, no han de tender a constituir nuevos privilegios, sino a establecer para todos los mismos derechos y los mismos deberes...

La emancipación de los trabajadores no es un problema únicamente local o nacional, sino que, al contrario, este problema interesa a todas las naciones civilizadas; estando necesariamente subordinada su solución al curso teórico y práctico de las mismas...

(*Estatutos de la Internacional*)

No existe organismo alguno cuyo funcionamiento produzca resultados opuestos a su propia naturaleza.

Una locución popular ha grabado esta verdad en la conciencia de todos: "Pedir peras al olmo" llámase todo propósito irracional, toda aspiración que no concuerde con los medios que para conseguirla se empleen.

Los socialistas que trabajan por la organización de un partido obrero para formar el Estado obrero y con él obtener la emancipación social del proletariado, desconociendo que Estado y Revolución son dos fuerzas opuestas e incompatibles, piden, pues, peras al olmo.

Un partido obrero que se organiza fuera de todo partido político burgués, y que se propone alcanzar el poder para desde él desarrollar determinado programa, trata nada menos que de constituir un gobierno obrero, es lo que se ha convenido en llamar el partido del Estado obrero.

Porque háganse cuantas distinciones teóricas se quieran: la verdad es que de hecho no hay diferencia apreciable entre la idea Estado y la idea gobierno, y el primero que tuvo la llaneza de declararlo fué Luis XIV con estas célebres palabras: "El Estado soy yo".

Los obreros organizadores del partido obrero han debido pensar: ha habido Estados o gobiernos que han representado sucesivamente todas las clases sociales: la idea *cracia* ha sido combinada con las ideas *auto, teo, aristo, meso*, etc representando el predominio de los reyes, de los curas, de los nobles y de los ricos; ahora bien, gastadas ya esas combinaciones, predícase la *demo* (pueblo) *cracia* (gobierno), nosotros somos el *demo*, conquistemos la *cracia* y tendremos el Estado obrero, que hará:

"1.° Expropiación de la propiedad territorial, empleándose la renta para gastos del Estado; 2.° una fuerte contribución progresiva; 3.° abolición de la herencia; 4.° confiscación de la propiedad de todos los emigrados y rebeldes; 5.° centralización del crédito en manos del Estado, por medio de un banco nacional con privilegio exclusivo, sostenido y elegido por el Estado; 6.° centralización de los medios de transporte en poder del Estado; 7.° multiplicación de las fábricas nacionales, de los instrumentos de producción, cultivo y mejora de la tierra, conforme a un plan común; 8.° obligación igual para todos de trabajar, constituyéndose unos ejércitos industriales especialmente para la agricultura; 9.° combinación de la agricultura con la industria, con el objeto de hacer desaparecer gradualmente las diferencias entre las poblaciones urbana y rusticana; 10.° educación pública y gratuita de todos los niños, con abolición de la producción material con la educación". Según Karl Marx, fundador de la secta.

O sino, según el partido democrático obrero español:

1.° la posesión del poder político por la clase trabajadora; 2.° la transformación de la propiedad individual o corporativa de los instrumentos del trabajo en propiedad común de la nación; 3.° la constitución de la sociedad sobre las bases de la federación económica, de la organización científica del trabajo y de la enseñanza integral para todos los individuos de ambos sexos". (Aspiración).

"Derechos de asociación, de reunión, de petición, de manifestación, de coalición, libertad de la prensa, sufragio universal, seguridad individual, inviolabilidad de la correspondencia y del domicilio, abolición de la pena de muerte, un solo fuero, justicia gratuita, jurado para toda clase de delitos, milicia popular en tanto que el ejército subsista, el servicio general y obligatorio, reducción de horas de trabajo, prohibición del trabajo de los niños en las condiciones en que hoy se verifica, prohibición del trabajo de las mujeres cuando éste sea poco higiénico o contrario a las buenas costumbres, leyes protectoras de la vida y de la salud de los trabajadores, creación de comisiones de vigilancia elegidas por los obreros para inspeccionar las habitaciones en que éstos viven, las minas, fábricas, talleres y demás centros de producción, responsabilidad pecuniaria de los dueños de cualquier industria en materia de accidentes del trabajo, reglamentación del trabajo, protección a las cajas de socorros y pensiones a los inválidos del trabajo, reglamentación del trabajo de las prisiones, creación de escuelas profesionales y de primera y segunda enseñanza gratuita y laica, reforma de las leyes de inquilinato y desahucio, y de todas aquellas que tiendan directamente a lesionar los intereses de la clase trabajadora, adquisición por el Estado de todos los medios de transporte y circulación, así como de las minas, bosques, etc., y concesión del trabajo de estas propiedades a las asociaciones obreras constituídas o que se constituyan al efecto, y todas aquellas reformas que el partido socialista acuerde, según las necesidades de los tiempos" (Como medios de inmediata aplicación y eficaces para preparar la realización de sus aspiraciones).

Dejemos aparte la diferencia que pueda haber entre los propósitos de Marx, patriarca de los organizadores de Estados obreros, y los fundadores del partido obrero español; hagamos también caso omiso por ahora de la proclamación del oportunismo que entraña esta cláusula final: *todas aquellas reformas que el partido socialista acuerde, según las necesidades de los tiempos*: lo que a nuestro objeto conviene hacer notar, es que el partido obrero quiere apoderarse del poder político en España, y no en Portugal, ni en Francia, ni en Andorra, Estados colindantes; ni mucho menos en Inglaterra, ni en Italia, ni en Alemania, ni en Estados Unidos, etc., etc.; de donde resulta que el partido obrero se halla en oposición con un principio científico indestructible, que todo el mundo acepta, que aceptan seguramente todos los obreros que le forman y que han propagado con calor en otros tiempos los principales propagandistas de ese partido: *La emancipación de los trabajadores no es un problema nacional*. Contra este principio van los que quieren apoderarse del poder político en España antes de celebrar pactos, reunir fuerzas y combinar la acción para apoderarse de los poderes políticos de todas las naciones, o al menos de buen número de ellas, para desde aquellas posiciones dominar después a las restantes; y los que contra la ciencia van, se estrellan necesariamente ante lo imposible.

"Los esfuerzos hechos hasta ahora han fracasado por falta de solidaridad entre los obreros de las diferentes profesiones en cada país, y de unión fraternal entre los trabajadores de las diversas regiones", ¿quién hay entre los propagandistas del partido obrero capaz de destruir esa afirmación estampada en el preámbulo de los estatutos de la Internacional? Nosotros la oponemos en su camino, les retamos a que la destruyan, les decimos: de aquí no pasareis.

No puede olvidarse "que el movimiento que se está efectuando entre los obreros de los países industriales del mundo entero, al engendrar nuevas esperanzas, da un solemne aviso para *no incurrir en antiguos errores*, y aconseja combinar todos los esfuerzos hasta ahora aislados", razonamiento que encontramos hecho en el citado preámbulo y de que nos servimos para ayudar a la eficacia de aquel *solemne aviso*, y recordar a los extraviados que "los esfuerzos de los trabajadores para conquistar su emancipación no han de tender a constituir nuevos privilegios, sino a establecer para todos los mismos derechos y los mismos deberes."

Los que por medio del partido obrero se proponen alcanzar la constitución del Estado obrero, creen que el Estado, hoy, es el representante, el órgano de la dictadura de las clases directoras; convenido. Pero si mañana, en lugar de esa caterva de abogados y periodistas aduladores de la burguesía que llegan a las alturas del poder, subiesen los obreros más eminentes entre los propagandistas del partido obrero; si tuviésemos un presidente obrero, ministros, diputados, gobernadores, alcaldes, etc., etc., obreros, es decir, el Estado obrero, ¿perdería por eso el Estado su carácter esencial? ¿Dejaría el Estado de ser una tiranía? ¿Y podría esta vez la tiranía ser apta para fundar la libertad y resolver el poblema social?

No.

Por otra parte, los obreros encumbrados dejarían de ser obreros para ser magnates, como lo estamos viendo con todos los que se encumbran, mientras es posible el encumbramiento, mientras existe la desigualdad; y no puede negarse que el partido obrero deja subsistente la desigualdad, si se tiene en cuenta que pretende elevar obreros a la categoría de gobernantes o mandarines, para que otros obreros queden como siempre reducidos a la humillante clase de gobernados y servidores.

Nunca la dictadura, cualquiera que sea su objeto y sujeto, representará al pueblo. Si es útil para representar la burguesía, que constituye una oligarquía con intereses propios y particulares en oposición con el interés general; si puede encarnarse en un corto número de individuos, imponer una ley conforme a sus apetitos sin respeto al derecho ajeno y repartirse el botín social bajo la égida de un gobierno, porque toda oligarquía por la dictadura vive, nunca representará al pueblo, es decir a la universalidad de los intereses regulados por la justicia.

Si suponemos que el gobierno se ejerce por obreros socialistas que quieren beneficiar su posición en beneficio del socialismo, poco habremos alcanzado; porque no puede confiarse la solución del problema y su aplicación a la práctica a unos pocos que no serán más sabios que el conjunto de sus compañeros, y contra quienes no habría garantía en el caso, no ya de una traición, sino de sentirse impulsados a la reacción aunque sólo fuera porque no juzgasen oportuno introducir ciertas reformas, por aquella razón tan repetida por todos los oportunistas modernos, porque la masa trabajadora no alcanzase el alto nivel intelectual a que a sí propios se juzgarían elevados.

El programa del partido se presta admirablemente a esto: tiene una aspiración y una serie de medidas de aplicación inmediata, con las cuales cree conseguir la aspiración que se propone; pero nótese una circunstancia importante: el primer punto de su aspiración es la posesión del poder político, y por más que se crean los formantes del programa que tenemos a la vista "que el Estado obrero no debe ser otra cosa que una delegación para la administración de los intereses sociales, sin facultades arbitrarias, responsable y revocable en todo lugar", lo cierto es que ha de cumplir las reformas administrativas que dejamos copiadas, y esto sólo puede hacerse con el empleo de medios coercitivos, y si los tiene y ha de luchar con encontrados intereses y oposiciones de distinto género, lo natural es que la primera preocupación del Estado obrero, según el sentido común, sea sostenerse, como han hecho, hacen y harán todos los gobiernos habidos y por haber, sin cuidarse de programas ni compromisos anteriores, como no sea el contraído consigo mismo cada uno de los obreros elevados a la gobernación del Estado de satisfacer su ambición particular.

La sociología no es una ciencia determinada, sino una ciencia que empieza; cada descubrimiento, cada nuevo progreso, cada conquista del saber sobre la ignorancia puede ensanchar su horizonte, modificar las leyes de su aplicación, y esto reclama un mecanismo que permita, en una palabra, a la sociedad desenvolverse como se desarrolla el cuerpo humano, como brota la planta por una asimilación incesante y completa de todos los elementos de vida, de fuerza y de perfeccionamiento.

Este mecanismo no puede ser el Estado, aunque se le llame obrero, este mecanismo no puede ser otro que la libre federación de todas las agrupaciones productoras.

El Estado, por su propia naturaleza, es la encarnación del privilegio; él es nuestro enemigo, y de él pueden servirse los que para destruir todos los privilegios han de renunciar aún a aquellos que pudieran beneficiarles.

El partido obrero se propone, pues, una imposibilidad y constituye, por tanto, una inconveniencia grandísima para los trabajadores.

ANSELMO LORENZO

1886.

—•••—

Reivindiquemos al hombre

Todas las prácticas del autoritarismo pervierten al hombre y degradan su propia naturaleza. Cuanto más perfecta se cree o se supone una dada organización autoritaria, más miserables, más brutales e imbéciles se tornan y se conducen en la vida de relación social los individuos y los pueblos. Dentro de todo régimen o sistema de convivencia autoritario, no pueden existir más que bandidos privilegiados y esclavos abyectos. Toda idea, todo principio de organización que descanse o se fundamente sobre las bases del autoritarismo, convierte a los hombres en esclavos y en tiranos, en verdugos y en víctimas. No hay nada que exprese con tanta exactitud las consecuencias inevitables del autoritarismo, como el célebre aforismo de Hobbes: "El hombre es el lobo del hombre". En el círculo vicioso del autoritarismo, el hombre no puede conducirse de otra manera. Antes será devorado. Es un estado de guerra permanente contra la vida y la propia naturaleza humana.

Todo lo bueno y lo sano que hay en lo más íntimo de la vida y de la naturaleza del hombre, existe y se desarrolla al margen y por encima de las prácticas y de las instituciones del autoritarismo. La base de toda autoridad estriba en la violencia y en la sumisión. Los esclavos obedecen sin razonar, he ahí el valor de toda autoridad, esto es, de toda tiranía. El autoritarismo es la delincuencia reglamentada, sistematizada: de ahí que el hombre sea siempre la víctima del hombre mismo.

Los que buscan el remedio a sus males en las prácticas del autoritarismo, no conseguirán más que reagravar sus males y perderse para la causa de la libertad. Si la libertad y la justicia pudiera sernos concedida por el Estado, los hombres estaríamos ya todos idiotizados.

El hombre que no se siente apto para ser justo y ser libre, es porque vive "estatalizado", momificado. La concepción autoritaria que rige los destinos del hombre, ha mecanizado de tal forma la vida de los hombres, ha subyugado de tal manera las voluntades, los sentimientos y los impulsos del corazón y del espíritu humano a las prácticas viciosas del autoritarismo, que la inmensa mayoría de los hombres se comportan y se conducen como ciegos instrumentos de un poder que creen extraño a ellos mismos. De ahí, de esa creencia (fruto de la concepción autoritaria), se deriva la conclusión o la conducta de oportunidad que el hombre observa con todo aquello que cree fatal, inevitable y superior a sus propias facultades y a su misma voluntad. Es así como en todo régimen o sistema autoritario, el hombre se ve forzado a conducirse como un ser sin responsabilidad alguna, porque él, el hombre, no es en ese medio nada más que un objeto movido por órdenes o impulsos ajenos a su propia visión y comprensión de las cosas. Es así como el individuo se automatiza, se inhiben sus íntimos sentimientos, se atrofian sus más preciadas facultades, se degradan sus mejores aptitudes para la vida y para el porvenir. Es así como los hombres se someten, se amoldan, se adaptan irreflexivamente, como la cosa más natural del mundo, a un sistema o forma de convivencia que los torna, que los convierte, que los conduce a cometer las mayores aberraciones, las más infames acciones, los peores delitos de unos contra los otros, sin experimentar el menor remordimiento de conciencia por los crímenes y por las injusticias que diariamente se ven forzados a cometer en nombre del deber, esto es, en nombre del capital, del Estado o de la religión imperantes.

Llevemos a la conciencia de los hombres la noción de su responsabilidad, y habremos reivindicado el hombre de los infames delitos del autoritarismo que lo degrada y envilece.

HELIOS

Ideas y comentarios íntimos

III

Solidaridad y autonomía en la acción y la propaganda

Habiámos quedado en que había dos maneras de combatir el mal: el ataque directo contra el mal y los malvados y la exaltación de las buenas cualidades del hombre para que sofoquen con su ejercicio constante y su supremacía en la conducta y el carácter de los individuos, los defectos, las taras, las inclinaciones perversas. Se podrán objetar fallas indudables en esta última manera de obrar. Uno de los biógrafos de Eliseo Reclus se queja de que su bondad infinita le haya hecho ser víctima repetidamente de supuestos compañeros. Puede ser cierto, pero entre un Reclus que será durante muchísimas generaciones humanas un ideal moral, aunque algunos espíritus encanallados hayan abusado de su cordialidad solidaria, y un Reclus austero, censor de los actos ajenos y alerta ante las malas mañas de los supuestos compañeros, preferimos el Reclus de cuya bondad abusaron los malos elementos refugiados en nuestras filas.

Pensemos además que la línea divisoria que solemos complacernos en trazar entre nuestro movimiento y el mundo de afuera, no siempre es legítima. Moralmente debiéramos constituir un foco de irradiación de superioridad y de ejemplo, pero vivimos con un pie en la aspiración hacia un mundo mejor, de libres y de iguales, y con el cuerpo entero en una sociedad que pervierte el alma de los hombres y desvía sus inclinaciones naturales. *Es preciso resignarnos a constatar que no es bueno todo lo que está del lado de acá de la línea divisoria y malo todo lo que está del lado de allá.* Reconozcamos una mutua compenetración y ya que el ambiente en que vivimos determina una gran parte de nuestros pensamientos y de nuestros actos, aspiremos a influenciar lo más posible, no sólo en el medio reducido del compañerismo, sino la vida social entera, con las ideas y sentimientos que hemos hecho brotar, como flores de esperanza, de entre las malezas de la moral autoritaria y de la esclavitud. No hagamos una separación tan radical entre nuestro ambiente revolucionario y el mundo de afuera, y nos evitaremos más de una desilusión y más de un desaliento. No todo lo del lado de acá de la barrera es bueno, y lo malo lo del lado de allá. Ciertamente no hay que perder de vista el ideal de una consecuencia práctica con los postulados teóricos e ideales de nuestro movimiento; hay que predicar sin cesar con la palabra y el ejemplo que *el anarquismo debe ser más aún un nuevo sistema de vida que una nueva escuela filosófica*, y hay que inculcar en la conciencia de todos que para luchar por un mundo mejor, de libertad y fraternidad, hay que llevar en el corazón esas aspiraciones y comenzar ya por ponerlas en ejercicio.

Sería una dicha y un triunfo poder considerar el movimiento anarquista como una vasta agrupación de afinidad moral e ideológica. Pero no es así. Moralmente hay entre los anarquistas mismos hondos abismos y antes se colmarán las distancias existentes entre nosotros y algunos elementos que aún sirven hoy el culto de la autoridad, que las existentes entre algunos de nosotros mismos. Ideológicamente la unidad en el anarquismo está lejos de ser un hecho y de llevar trazas de serlo jamás; a lo sumo, hay que ponerse de acuerdo sobre las líneas fundamentales de la destrucción de los Estados y sobre las bases de una recíproca solidaridad y tolerancia. La unidad ideológica completa no es deseable siquiera. Y la práctica nos demuestra que hay ocasiones en que un adversario leal y de carácter honesto nos inspira más simpatía que un camarada de ideas, que rebosa de vivas a la anarquía y a la revolución.

Hay, y las habrá, incompatibilidades de carácter, de temperamento, de inclinaciones, y la anarquía tiene esta superioridad sobre el mundo del privilegio y de la autoridad: que no se forzará a nadie a convivir en un grupo que le repugna o con elementos desafines. La libertad será la suprema solución de todos los conflictos naturales de la convivencia social.

Si el movimiento anarquista no es, — y tal vez lo sea cada vez menos cuanto más progresos numéricos haga —, una vasta agrupación de afinidad, sería absurdo pretender una unidad de lucha y de propaganda. Surgirán espontáneamente diversos grupos y tendencias, tanto más solidarios y tolerantes entre sí, cuanto menos absolutistas quieran ser. El mal no está en que se manifiesten diversos esfuerzos libertarios autónomos y de finalidades inmediatas diversas. Ninguno de nosotros ha condenado ese hecho. Lo que hemos combatido es el espíritu de caudillismo que origina desgarramientos de una solidaridad que no habría sido rota, de haber existido un poco más de consecuencia con la moral libertaria supuestamente aceptada. Pero ya hemos hecho la experiencia de la guerra directa a los defectos y a las maldades; es preciso que en lo sucesivo, cuando la moral del comité electoral o de la capilla cismática produzca nuevos desgarramientos en nuestras filas, sepamos oponerle la bondad de la acción autónoma y solidaria, la moral de la fraternidad humana. Si no logramos con esa táctica más de lo que hemos logrado con la guerra directa al mal y a los malvados, tampoco lograremos menos, seguramente.

En nombre de una idea común no se nos puede imponer una armonía imposible con gentes cuyo temperamento y cuyo carácter chocan con nuestro carácter y nuestro temperamento. Rehusaremos siempre tener por compañeros inmediatos de tareas a quienes no toleramos en sus maneras de ser. Eso no quiere decir que si no podemos trabajar juntos en la redacción de un periódico, en la comisión de un sindicato o en otro círculo cualquiera reducido, no haya otro dilema que la lucha recíproca hasta la anulación de uno o de otro. Con eludir simplemente la convivencia forzosa en un estrecho círculo de acción o de propaganda, tenemos la mejor solución a incompatibilidades de carácter y de temperamento. Se puede permanecer en el movimiento anarquista, incluso en el terreno de una misma tendencia, incluso en un mismo sindicato, sin necesidad de chocar a cada paso y sin obstaculizarnos mutuamente la labor de propaganda y de organización. Es cierto que el espíritu de la tolerancia debe ser cualidad de ambos temperamentos repelentes, pero si llegara el caso de que el tolerante es sólo uno, no debe dejar de serlo porque el otro no lo sea. Repitamos que habría que poner en práctica la lucha contra el mal con las armas del bien, la lucha contra la intolerancia con las armas de la tolerancia.

Tal vez hayamos querido establecer una cierta unidad dentro del movimiento anarquista, y en lugar de obtener el resultado deseado, obtuvimos un desencadenamiento de pasiones odiosas, de enemistades acerbas, de antagonismos irreductibles. Pues bien, si no hemos conseguido la unidad del movimiento anarquista en esta hora crítica en que una acción y una propaganda coordinadas por nuestra parte habrían significado tanto, por lo menos procuremos establecer la autonomía de las diversas tendencias y grupos sobre la base de la tolerancia. Esa autonomía no implica insolidaridad alguna; seremos, como siempre, solidarios de todo buen esfuerzo, amigos de toda buena iniciativa, propulsores de todo germen fecundo y negaremos nuestro concurso y nuestra solidaridad a los hechos que nos repugnan y a las iniciativas que juzgamos improcedentes. Aquí se nos presenta de nuevo la interrogación: ¿y si los otros se rehusan a proceder con el mismo espíritu de tolerancia y de nobleza? ¿y si los otros se empeñan en destruir lo que nosotros construimos con tanto amor y tanta prolijidad? Pero la respuesta es la misma: quién destruye lo que nosotros construimos para la vida libre del porvenir, no es el espíritu libertario, el espíritu de bondad y de justicia que animará un día a todos los hombres; es la moral del viejo mundo del privilegio, de la corrupción y del autoritarismo. Hagámosle frente con nuestra superioridad, y si nos vencen y si destruyen lo que hemos construído con tantos afanes, volvamos a construir de nuevo; hagámonos cuenta de que nuestra siembra ideal y nuestra propaganda no han sido bastante eficientes.

Sabemos que esa aparente resignación no es patrimonio de todos, pero debe ser cualidad nuestra, precisamente porque nuestra posición en la propaganda nos hace más visibles y nuestros procedimientos deberán servir de ejemplo y de inspiración a las grandes masas para superar el valle de lágrimas en que vivimos.

Dirán algunos que en último resultado nuestra posición equivale a ofrecer la mejilla izquierda al que nos ha abofeteado la derecha. No queremos hacer distinciones ni comparaciones sobre la analogía de la máxima cristiana y el espíritu de la tolerancia que vislumbramos como una solución a tantos conflictos internacionales. Por lo demás, tolerancia no quiere decir transigencia con el mal ni solidaridad con los malvados. Quiere decir solamente, que no debemos oficiar de gendarmes de las buenas costumbres ni de jueces de las malas acciones ajenas. El que perpetra un hecho indigno debe llevar en su misma conciencia su propio juez, no en la nuestra. En nosotros podrá dejar de hallar camaradas y amigos y eso podrá servirle de base para la reparación del mal causado o para la corrección de su conducta futura.

D. Abad de Santillán

—•••—

La nivelación de los salarios

Hubo entre nosotros no hace mucho, una tendencia hacia la nivelación de los salarios entre obreros con oficio y sin él, que parece haberse paralizado en la actualidad. Sin embargo, entrañaba un principio igualitario fecundo y, siempre que sea posible, debiera polarizar un esfuerzo revolucionario permanente. La diferencia de salarios es una de las tantas armas de la burguesía en su lucha contra el proletariado. A la diferencia de salarios se debe la escisión de los trabajadores más que a ninguna otra causa; una mejor posición en un gremio con relación a otros, forja un baluarte de adhesión a la burguesía. En la Argentina tenemos el ejemplo de los ferroviarios, de los ebanistas y de algunos otros organismos corporativos. Su actitud despectiva hacia el resto de los trabajadores se debe al salario privilegiado que disfrutan; si una lucha por mejoras inmediatas pusiera a los demás obreros a su nivel material, una parte de las disidencias irreconciliables desaparecerían como por encanto y en lugar de ver, por ejemplo, a los ferroviarios sumarse voluntariamente a las empresas explotadoras y al gobierno contra el resto de los trabajadores, los veríamos en la necesidad de tener que luchar solidariamente con sus hermanos de explotación por mejoramientos cada día más grandes. El ejemplo de los Estados Unidos, con la Americain Federation of Labor, cuyos miembros disfrutan de una situación privilegiada frente a los componentes de otros organismos obreros, es bastante elocuente como demostración del valor reaccionario de la desigualdad de los salarios. La misma desigualdad originada en un mismo gremio por los obreros con oficio y los peones, es con frecuencia fuente de rivalidades y de situaciones incómodas, que más de una vez impiden la formación de una vasta red fraternal de relaciones.

¡Cuán agradable sería volver a ver en vigor, dentro de los sindicatos de la F. O. R. A., por lo menos, la tendencia hacia la nivelación de los salarios! Sería un ejemplo de vitalismo revolucionario que contribuiría a dar un matiz más optimista y más pleno de promesas a las luchas proletarias.

Comencemos la lucha contra los privilegios renunciando al que nos proporciona la posesión de un oficio frente a los que, por una circunstancia o por otra, no lo tienen.

Los efectos de la desigualdad de salarios se comprueban aún mejor en el terreno internacional. Los capitalistas no sólo ponen mediante ese recurso a los trabajadores de un país contra los de otro, provocando una ruda competencia, sino que se dan la posibilidad de producir crisis de desocupación y oportunidades para rebajar los salarios más y más, con el pretexto de la concurrencia de la mano de obra de otros países.

Tomemos un ejemplo: A primeros de agosto se celebró en Viena un congreso internacional de obreros de establecimientos químicos. Asistieron representantes de Alemania, Austria, Checoeslovaquia, Escandinavia, Bélgica y Polonia. Se calcula en 700.000 obreros el número de los ocupados en la industria química europea, y de ellos corresponden a Alemania 425.000 ocupados en 10.000 establecimientos; Rusia cuenta con 190.000 obreros ocupados en dicha industria, Inglaterra con 23.000, Polonia con 43.000, Austria con 15.000, etc.

El congreso puso en perspectiva la jornada máxima de seis horas, pero dada la situación actual que hace peligrar la de ocho, se resolvió luchar por el sostenimiento de esta última.

Sobre los salarios de los obreros de la industria química se constató lo siguiente:

Una hora de trabajo de un obrero de la industria en Inglaterra equivale a 6.000 gramos de pan o a 250 gramos de manteca, en Alemania a sólo 1.600 gramos de pan o 160 gramos de manteca, en Austria el salario de una hora de trabajo no permite adquirir más que 1.300 gramos de pan o 130 gramos de manteca.

¿Que la lucha solidaria es posible con esa desigualdad de salarios? Los obreros alemanes, más de la mitad de los ocupados en toda Europa en esa industria, son forzosamente adversarios de los obreros de la misma industria en otros países debido a los bajos salarios con que se contentan. Si los obreros de la industria química alemana quisieran obtener los mismos salarios que sus colegas ingleses, el casi monopolio químico de Alemania sería quebrantado y con ello se condenaría a la desocupación una gran parte de los actuales empleados en dicha industria. He ahí, pues, cómo ha sabido la burguesía forjarse un arma contra los trabajadores con la simple desigualdad de los salarios.

El congreso de los obreros de la industria química no se ocupó de ese punto escabroso de la nivelación material de los trabajadores, siendo que debiera ser un tema de capital preocupación para conseguir la fraternidad del mundo del trabajo por sobre las fronteras y las razas.

Sería discutible si ese esfuerzo hacia la nivelación de los salarios se podría dirigir mejor desde el punto de vista internacional de las industrias, o si, al contrario, debiera partir de la nivelación de los salarios nacionalmente. Lo que no es discutible es la significación profundamente reaccionaria de la desigualdad en la situación material de los trabajadores.

No descuidemos, camaradas, el estudio de esta cuestión ni olvidemos la propaganda del caso para destruir uno de los grandes obstáculos a la fraternidad proletaria y una de las grandes armas de la confederación de los explotadores.

En toda la república, la suscripción mensual del diario y del SUPLEMENTO, es de 2 $

El arte de la pintura y el Sol

La noción del sol evoluciona. Es, después de Monet, el dios de la pintura moderna; los Impresionistas fueron sus primeros feligreses; los neo-Impresionistas también lo fueron después, instituyendo en su honor toda una liturgia. Pero he aquí que en esta liturgia se introdujeron luego nuevos ritos, y que, cada vez más, el dogma de origen sabio tomado por Seraut y Signac a las doctrinas ópticas de Chevreul se hizo sospechoso a la mayoría de los jóvenes; dejando de imponerse a su impaciencia contra toda regla, a su insaciable necesidad de elementos subjetivos; y es porque no satisface más los entusiasmos de neófitos exaltados que perece, podría decirse, víctima de su propio misticismo.

Era hacia 1885, en la época de las primeras exposiciones de los Independientes. Los Impresionistas comenzaban a ejercer su influencia; ya no se podía negar más el inmenso talento de Claudio Monet, cuya obra es un perpetuo cántico de alabanzas al sol, como sus *Series* son las oraciones. Parecía que antes de los Impresionistas la pintura había ignorado las alegrías de la luz: todas sus cualidades de arte se oscurecían ante este descubrimiento que se les atribuía. Recuerdo haber discutido al respecto con Pissarro: le decía que había visto en el Museo de Siena que cierto Giovanni da Paolo, en el siglo XV había representado el sol con fondos de oro sobre los cuales se prolongaban largas sombras grises. (He visto después, sobre los muros de Pompeya, paisajes iluminados por el sol, con sombras azules sobre las arquitecturas). Pero Pissarro no admitía que se le negara a él y a sus camaradas, el mérito del descubrimiento. ¿Claudio Lorrain? "Jamás había pintado con el sol sobre las espaldas", es decir de frente a los objetos iluminados. Turner, sin duda, fué un precursor, un deslumbrador romántico; pero tampoco había plantado jamás su caballete en pleno mediodía para tomar directamente un efecto de sol crudo. En todo caso, los Impresionistas nos habían revelado una sensibilidad nueva, y un método para traducir por contrastes de tintas, audacias de luz bastante brillantes. En la época a que me refiero, los pintores del Salón, que durante mucho tiempo los habían despreciado, tomábanles el fácil secreto de los contrastes y de sus tintas claras, también algunos de sus procedimientos de ejecución; no se veían más que cuadros "luminosos" y sombras violetas. Hasta en el concurso de Roma, uno de los concurrentes, M. Eliot, hizo escándalo presentando una Nausicaa toda florida de malvas y de anaranjados. La técnica luminosa se vulgarizaba.

El esfuerzo de Seurat y de Signac fué, entonces, preparar la evolución fijando científicamente los principios de la teoría; fueron reformadores que salvaron la ortodoxia.

Es sensible que el Salón de Otoño, al que debemos tan curiosas iniciativas, todavía no haya podido mostrarnos un conjunto de obras neo-impresionistas. La comparación habría sido interesante, por ejemplo, con esa monótona exposición de 1904, en la que figuraban obras de Maufra, Loiseau, Moret, etc., — los "Durand-Ruel" —; o también con los "Matisse" de este año.

Es que, efectivamente, al lado del sistema sabio, pero limitado, de los neo-impresionistas, el culto pintoresco del sol había suscitado otros métodos menos razonados, más subjetivos, entre los cuales el lirismo de un Vicente Van Gogh resplandece con un ímpetu y una exaltación singulares. Cuando los Independientes, hace dos años, reunieron frente a frente la obra de Seurat y la obra de Van Gogh, se pudo juzgar la extraordinaria divergencia de estos dos artes exactamente contemporáneos: de una parte, soles fríos, descoloridos, lívidos, de un encanto y dulzura de matices incomparables, superiormente armonizados, compuestos según ritmos perfectos en el más extricto equilibrio; de la otra, una ronda desordenada de rayos ebrios, un zumbido de colores desesperados, todas las fantasmagorías, todos los vértigos de la luz; medios caprichosos y diversos, una ejecución tumultuosa; en suma, lo dije aquí mismo: una obra genial, a veces bella, pero de un peligroso ejemplo.

Aconteció entonces que, más confiados en las sugestiones de su propio gusto que en las fórmulas científicas de los artistas, algunos investigadores se pusieron a traducir la luz por medios menos paradojicos que los de Vicente, pero igualmente empíricos; y, por ejemplo, discutían el valor de ese perpetuo contraste del amarillo claro o del anaranjado pálido y del violeta, y se eximían de la superstición de los complementarios. Recientemente se ha visto en lo de Bernheim, *panneaux* decorativos de Vuillard, en los que la sensación del sol resultaba de un conflicto de valores, del contraste agudo de dos tonos casi neutros, pero de gamas muy diferentes. Roussel trata de representar sobre papel gris, con un poco de carbonilla y algunos toques de tiza, el sol de Provenza. Y estos son sfatomas de un nuevo estado de espíritu. Pero seguramente el más significativo es la exposición de "Matisse" que muestra este año el Salón de Otoño entre los negros de Courbet y la sala verdaderamente veneziana de Gauguin.

Los "Matisse" — es claro que Matisse y algunos de sus discípulos, como Friesz, están dotados de una notoria sensibilidad — rivalizan en brillantez y se esfuerzan en crear la luz. Lo que nos restituyen del sol, es lo que turba la retina, el escalofrío óptico, la penosa sensación de deslumbramiento, el vértigo que da en pleno mediodía de verano un muro blanco o una explanada. Su estética les permite que puedan enceguecernos. No retroceden ante ninguna crudeza de luz, y por traducirla, ante ninguna crueldad de color. Toques multicolores sobre un fondo de tela blanca, una mancha, un trazo, un poco de color puro bástanles para significar todas las brutalidades de la luz solar. ¡Qué lejos estamos de las Playas del Norte o de las Orillas del Sena de Seuriat! ¡Qué prudentes eran las *Meules* de Monet! Pero lo que principalmente es necesario recalcar, es a qué punto difiere el procedimiento — no digo técnico, es por demás evidente — sino óptico. Además de la extrema simplicidad de la ejecución, observemos que nada resta de la teoría impresionista. Es el cromatismo con todos sus matices, sus saltos de tonalidades, sus disonancias, sus oposiciones de colores puros y de grises neutros que substituyen el empleo de la vieja escala diatónica de Chevreul.

Todos los caprichos de la intervención individual se darán en lo sucesivo libre curso. Parece que mientras el dogmático neo-impresionista era más preciso y más ordenado, este desorden se manifestara con más variedad. La gran tentativa de reconstrucción de un arte nuevo, basada sobre la ciencia, y que iría hasta determinar con Ch. Henry el *sentido de las formas*, a proponer un criterio matemático de belleza; que sometía a leyes fijas, inexorables, de contrastes de tonos y de tintas, todos los efectos posibles de la naturaleza; el ensayo de una reglamentación científica del arte destinada a restituir en favor del artista moderno aislado y desamparado la ayuda de la experiencia de los demás, y a procurarle esa suerte de confortamiento que encontraban los artistas de otros tiempos con la certidumbre, en la tradución y en la comunidad, de fé estética; ese gran esfuerzo ha tenido por resultado la reacción de empirismo y agnosticismo que nosotros constatamos hoy.

El error de unos y de otros, nuestro error, ha sido el buscar antes que nada la luz. Era necesario haber buscado en primer lugar el reino de Dios y su justicia, es decir la expresión de nuestra alma en Belleza, y el resto nos habría sido dado por añadidura. No es lo importante reproducir o no el resplandor verdadero del sol, de luchar con él en luminosidad: los pigmentos que empleamos y que tuvieron la culpa de asimilar los colores del espectro, no son sino tierras coloreadas que jamás podrán restituir la gran luz solar. Lo que importa es que un cuadro constituya una armonía de colores. La decoloración hacia donde fatalmente nos lleva la búsqueda de la luz, ¿no ha empobrecido la pintura moderna? Un veneziano suntuoso y sombrío, con sus mil relaciones y su unidad, ¿no satisface más que nuestros cuadros pálidos y ácidos, que la mayoría de las veces no son otra cosa que muestrarios de colores puros mezclados con blanco? Y después de todo, la pintura veneziana, ¿no contiene más sol que la nuestra? El sol puede dar lugar a las más ricas interpretaciones, a las más sombrías armonías. Y si es verdad que "La Ronda de la Noche" es un efecto de sol, no es dudoso tampoco que la mayoría de los grandes Veroneses, muchos Tizianos y Tintoretos, sean igualmente composiciones nacidas de una emoción de sol, y que traduzcan superiormente, sino el brillo enceguecedor de la luz, las coloraciones que ella exalta, el calor y la belleza con que lo envuelve todo. En el mediodía se cierran los postigos y se tiene cuidado del gran brillo de la siesta. Y mientras tanto, ¡Dios sabe si se ama el sol! Los venezianos lo amaban tanto como nosotros, pero por lo mismo que ellos interpretaban la forma humana, los ropajes, las arquitecturas, según sus necesidades de expresión y de armonía, substituían a la intraducible magia de la luz, el equivalente mágico del color, más hecho para el placer de los ojos, más conforme con los principios del arte. Esto es lo que tan bien expresó Cézanne, cuando decía: "He descubierto que el sol es una cosa que no se puede reproducir, pero que se puede representar"; y esto es lo que se percibe en los paisajes del maestro provenzal y en sus composiciones que con tanta plenitud evocan el recuerdo de las grandes obras venezianas.

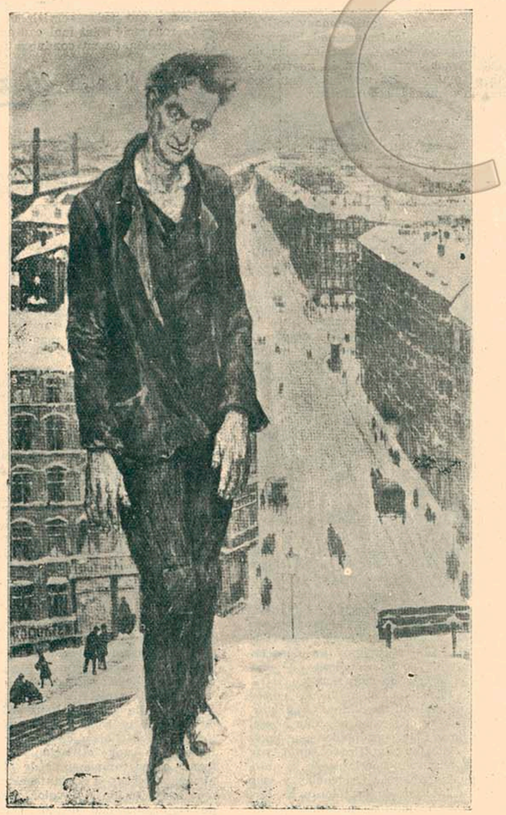
Gauguin, el más notorio de los discípulos de Cézanne, nos enseña con más claridad todavía, que hay una cosa de más potencia que el sol: es esa facultad maestra — la Reina de las Facultades, según Baudelaire — aquella que elije, que decide y elucida, que forma de una sensación confusa una obra de arte, y que reconstruye el mundo a la imagen del hombre; Gauguin ha puesto al servicio de la doctrina de equivalentes o simbolismo, la imaginación más rica y la más abundante, y como ha sabido encontrar admirables signos para traducir sus emociones, no ha dejado de crear las más suntuosas armonías de color para representar el sol. Todos los Gauguin, o casi todos, son efectos de sol. La mayoría fueron pintados ante una naturaleza tropical, toda bañada por la más brillante luz. No obstante, mirando estas obras vosotros no sabreis si el sol está a la derecha o a la izquierdo, ni qué hora del día es, ni hacia qué lado "se debe volver la sombrilla", como decía, creo yo, Madame Morisot ante los paisajes de Monet. Distinguireis mal lo que se encuentra al sol y lo que está a la sombra, no hay ni violeta ni anaranjado claro. Como en los venezianos, la luz se ha hecho color. El sol, aquí, deja de ser un foco de armonías, en un incomparable traje con el que la naturaleza se viste. Lejos de decolorar los objetos, él exalta las tintas, las lleva al paroxismo, favorece el arte del pintor, autoriza todos los excesos de color. Se piensa en Delacroix y nos sorprendemos de la similitud de métodos. Los coloristas no aman la pintura clara. Y quizás para encontrar en una obra de arte, tan real como se encuentra en la de Guaguin, la presencia del sol, sea necesario remontarse hasta el arte del vitrail gótico, hasta los tapices de Oriente.

"El sol es una cosa que no se puede reproducir pero que se puede representar." Vuelvo a ver por el recuerdo la estrecha y sombría calle de Aix en Provenza, donde Cézanne, la primavera pasada, nos explicaba el objeto de sus investigaciones y de su esfuerzo, la luz, esta inescuestrable quimera de todo el arte moderno. Y nos mostraba luego el brillo hirviente del arroyo, vehículo incoloro de lentejuelas luminosas, o las techumbres de las casas, rutilantes de sol, los techos. Fórmula admirable que resumía en el contraste de estas dos palabras: *reproducir* y *representar*, nuestra doctrina del Simbolismo pictórico, no literario — el Simbolismo de los *equivalentes* — opuesta al vano esfuerzo de la copia directa usado por los fotógrafos de la Escuela de Bellas Artes, y por los naturalistas de la escuela del "Temperamento". ¡Admirable y didáctica fórmula! Todo el arte consiste en representarnos nosotros mismos, en traducir nuestras sensaciones en belleza, en hacer con el sol el color. La joven pintura busca con evidencia evadirse de la copia directa. Los equivalentes, las fórmulas que ha creado son quizás demasiado esquemáticas; pero es el buen método.

Verdad es que nosotros no hemos encontrado todavía una actitud normal vis a vis de la Naturaleza. Nos retardamos en el muy fácil ejercicio de las anotaciones, en los juegos inocentes de una sensibilidad caprichosa. Ella no es por ahora sino el substrato un poco vago de nuestras subjetividades, escapa a nuestro abrazo, y posiblemente es debido a que no sabemos sorprenderla sino en sus reflejos y en la sutilidad de sus apariencias, que la halagamos e inquietamos. Muy diferentes y fecundas fueron las relaciones que un Tiziano, por ejemplo, cultivó con la naturaleza. ¡Ah! el arte clásico. ¡Cómo fué viril y generoso!

M. DENIS

L'Ermitage, 15 de diciembre de 1906.



SIN TRABAJO

Páginas íntimas

Carta de Eliseo Reclús a Lilly Zibelin-Wilmerding

Seyres, 15 de octubre de 1892.

. . . . . .

. . . . . .

En cuanto a la obra de Mackay (1) la he leído y la encuentro bastante mala. Expone sus personajes y sus doctrinas con una buena fe que yo creo íntegra, pero al fin salta por sobre graves dificultades.

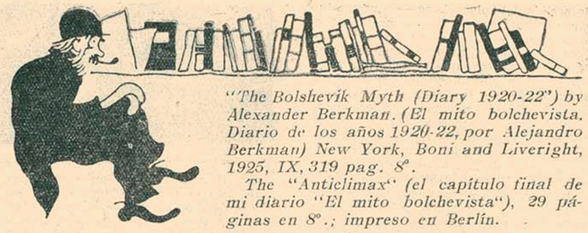
Y ¿cuál es su conclusión?: que es preciso triunfar a todo precio, no siguiendo una vía considerada como recta por el anarquista, sino tomando el camino ordinario del lucro y del fraude. Carrard triunfa, se enriquece, porque aterroriza y ataca a sus editores. Verdaderamente no se necesita ser anarquista para llegar a eso. Es preciso más bien, en ese caso, estar entre los privilegiados. Si los editores no tuviesen necesidad de él, permanecería el último de los últimos entre los menesterosos. Todo el libro, pues, con su discusión y su filosofía, reposa sobre una simple probabilidad. No es una obra de principio.

Vuestra buena dama espiritista y ocultista no me asombra de ningún modo. Nuestra vida es mucho más colectiva que individual, y los estados particulares del individuo la transforman en fonógrafo consciente e inconsciente de la vida colectiva. Lo que uno de nosotros sabe, los demás lo saben aproximadamente, y los mediums, es decir, las gentes muy impresionables a la vida colectiva, lo saben por completo. En una reunión, si un solo individuo sabe chino o hebreo, el medium tendrá probabilidades de saber también esa lengua. Si analiza Vd. su propia vida, la de sus amigos, el medium aprovechará, en una medida vasta, ese análisis; será Vd. y pensará sus pensamientos, sentirá sus afectos. Vivimos los unos de los otros. Pero ahí se detiene el poder del medium, ni vive más allá; espera que la ciencia sea hecha para saberla también. No la profetiza. Evidentemente que, en ese orden de cosas, muchos hechos son de naturaleza como para asombrarnos, pero el motor de todo es la investigación personal. De todas esas fuerzas del individuo que crea, nacerá la potencia colectiva de la sociedad.

Hablaremos de ello cuando nos veamos; pero mientras tanto, quede persuadida de que la vida sana se vuelve enfermiza en proporción a lo incierto, a lo vago, a lo flotante que mezcla a las certidumbres.

Su amigo y camarada abnegado

(1) *Se trata de "Los anarquistas", la biblia individualista durante muchos años.*



"The Bolshevik Myth (Diary 1920-22") by Alexander Berkman. (El mito bolchevista. Diario de los años 1920-22, por Alejandro Berkman) New York, Boni and Liveright, 1925, IX, 319 pag. 8°.

The "Anticlimax" (el capítulo final de mi diario "El mito bolchevista"), 29 páginas en 8°.; impreso en Berlín.

Pocos meses después del libro de Emma Goldman, nos da Alejandro Berkman por fin este libro poderoso y memorable sobre sus impresiones vividas en Rusia desde enero de 1920 a fines de 1921, terminadas por un capítulo de conclusiones que la voluntad del editor ha juzgado bueno excluir del libro mismo, pero que forma verdaderamente una parte integral de él, pues es un sumario clásico de la revolución rusa y de su aplastamiento por el bolchevismo, y de sus esperanzas en la libertad, entrevista en 1917 y que renacerá después de la disipación de la inmensa ilusión mantenida por los bolchevistas aun en el poder. El lector completará su documentación releyendo los dos folletos de Berkman publicados en 1922, *La tragedia rusa* y *La rebelión de Cronstadt* y las publicaciones ya numerosas sobre las persecuciones en Rusia, aparecidas desde 1922, y en último lugar el "Boletín del Comité unificado de defensa de los revolucionarios presos en Rusia".

..."Es imprescindible desenmascarar la gran ilusión, pues de otro modo podría llevar a los obreros del occidente al mismo abismo a que fueron llevados sus hermanos de Rusia. Incumbe a los que han penetrado el mito poner al descubierto su verdadera naturaleza, descubrir la amenaza social que se oculta tras él — tras ese jesuitismo rojo que impulsaría hacia atrás al mundo, a los siglos negros y a la inquisición."

"El bolchevismo es del pasado. El porvenir pertenece al hombre y a su libertad."

Esas palabras terminan las conclusiones del libro de Berkman, y el libro está ahí para dar la demostración, la prueba. ¿Fué dada esa prueba? Según mi impresión, se encuentra mil veces, brota de cada uno de sus detalles. Resulta también del método de observación y de estudio del autor que, como Emma Goldman, ha entrado en Rusia sin la menor prevención contra el bolchevismo ya en disfrute completo del poder, cuando el 19 de enero de 1920 nuestros dos camaradas y otros 247 deportados de los Estados Unidos entraron por Finlandia en la Rusia sovietista. Se sabe en qué grado Berkman, nacido en 1870, durante su juventud pasada en Vilna y en Petersburgo, hasta su partida para América a comienzos de 1888, fué impresionado, formado por el revolucionarismo ruso; se sabe que después de un acto de abnegación hacia el pueblo trabajador que implicaba el sacrificio de su vida, pasó los años de 1892 a 1906 en el infierno de una prisión norteamericana, descrita en sus *Memorias de prisión de un anarquista* (New York, 1912, 512 págs.), que, devuelto a la vida en 1906, desde allí hasta 1917 se entregó de nuevo a la propaganda intensiva de nuestras ideas y a la defensa de las víctimas de las persecuciones capitalistas contra los obreros organizados de la vanguardia en Estados Unidos, para caer de nuevo en prisión, desde 1917 a 1919, como Emma Goldman, a causa de protestas generosas contra la guerra. En los últimos meses de 1919; un año después del fin de la guerra, el gobierno americano que dejó perecer entonces a Ricardo Flores Magón en una dura prisión, concibió la idea extraordinaria que han debido inspirarle grandes aprehensiones por su seguridad, de reunir repentinamente, arrancándoles de sus lechos con frecuencia, 245 hombres y tres mujeres, originarios de Rusia y mal vistos por su participación en los movimientos avanzados, sobre todo anarquistas y sindicalistas, para amontonarlos en un barco viejo de 1885 y que ofrecía el máximo de probabilidades de accidente, y hacerles partir en las navidades de 1919 con destino desconocido, para ser desembarcados por fin en Finlandia, que los expidió en vagones sellados a la frontera rusa, donde se les recibió con muchas demostraciones de simpatía y de entusiasmo, llegando a Petrogrado el 20 de enero de 1920.

Desde entonces hasta el otoño de 1921, Berkman y Emma Goldman gozaron de una posición casi única en Rusia, a la cual sólo puede ser comparada la posición creada a Kropotkin. Ese hecho mismo prueba su imparcialidad en las impresiones que están ante nosotros en sus dos libros. Los bolchevistas conocían sus inmensas simpatías por la revolución rusa y su deseo intenso de solidarización de cooperación en la gran obra común de la puesta en práctica de esa revolución social y de su defensa contra sus numerosos enemigos en el interior y en el exterior, que la combatían por medio de conspiraciones, difamaciones y mala voluntad, por medio de ejércitos "blancos" pagados y armados por el oro extranjero y por medio del bloqueo del hambre, bloqueo general que paralizó también la producción industrial, volvió anémica la vida intelectual, en una palabra, que hizo un daño cruel. La solidaridad general contra el capitalismo mundial y la contrarrevolución interior era tan evidente para E. G. y A. B. que consideraron al principio y largo tiempo muchas instituciones y medidas bolchevistas como males, como medios poco prácticos, insuficientes, pero indispensables, perdonables, impuestos por una situación excepcional. Los bolchevistas en el poder han visto esa buena fe, ese amor inmenso que estos dos camaradas probados demostraban a la causa de la revolución social que parecía realizarse en fin en Rusia ante sus ojos y se han preocupado en alto grado de conquistar intelectual y moralmente estos anarquistas para toda la vida. Han hecho lo posible para evitar disgustarlos, no exigieron ninguna conversión súbita, les concedían una latitud relativamente grande y probablemente única, en una palabra, hicieron lo que pudieron para amansarlos, hacerles ir a ellos y eso espontáneamente, no como conversos irreflexivos de los cuales hay tantos, sino como convencidos francos y deliberados después de la experiencia y de la reflexión maduras. Han perdido ese juego.

Nuestros camaradas han debido penetrar ese juego desde temprano. Han debido ver que la libertad que se les acordó en apariencia, no era más que una engañifa, que tenía límites muy definidos, y que con ellos también se permitían jugar de una manera más fina esa comedia jugada de una manera verdaderamente grotesca con las delegaciones obreras extranjeras que visitaban Rusia y con los delegados a los congresos internacionales organizados en Moscú. Ni siquiera ese hecho ha quebrantado su fe — han visto el exceso de celo de un ambiente oficioso que trataba por todos los medios de hacer conversiones brillantes al bolchevismo, y con mucho tacto, fineza y paciencia han desviado esas tentaciones insinuantes. Han querido formarse una opinión independiente, por la observación, la experiencia únicamente y era preciso tiempo para eso. Si se hubiesen disgustado de la zazmofiería estrecha o también de la severidad, maldad, crueldad, corrupción o imbecilidad de gran número de personas sobresalientes, habrían creído aún que esas fueron excepciones y que serían injustos al condenar un sistema sobre la base de tales excepciones que se encuentran por doquier — han continuado, pues, observando para saber si esos fenómenos eran excepciones o si, al contrario, serían la regla los hombres independientes, equitativos, prácticos y razonables — como los que encontraron aquí y allá en las localidades alejadas del gran "centro" (Moscú). ¡Ay, no!; esos hombres íntegros fueron las mayores excepciones.

Es preciso leer en los dos libros — que a menudo tocan los mismos acontecimientos necesariamente, pero que por la diversidad de los puntos de vista y de los matices entre ambos camaradas, muy unidos pero no por eso uniformes en temperamento y en ideas, — que por esa diversidad aportan al lector nuevos fundamentos para crearse una opinión propia, — los esfuerzos diversos hechos por una parte por Alejandro Berkman y Emma Goldman para encontrar un campo de acción útil, para realizar algo siquiera en la vía de la iniciativa y de la libertad, — y por otra por las personas bolchevistas encargadas más o menos, digamos la palabra, de comprometerlos, es decir de hacerles hacer algo que a la larga los ligase al partido reinante, que hiciera de ellos entonces una de las numerosas almas conquistadas para el bolchevismo — gran triunfo para éste, que uniría así a su carro dos de los actores y propagandistas anarquistas más reputados y tan generalmente conocidos en el mundo anglo-americano. Al fin Radek mismo empleó un recurso ingenioso, queriendo inducir a Berkman a traducir un escrito de los más odiosos de Lenin: *La enfermedad de infancia del radicalismo*, que se burla de las ideas anarquistas. Ante la negativa de Berkman quedó frío. Sin embargo no se buscaba ni por una parte ni por la otra una ruptura entonces — nuestros camaradas no habían visto hasta entonces más que capitales y deseaban darse cuenta de lo que el bolchevismo había hecho de las grandes y pequeñas ciudades lejos de los centros y que escapaban por eso quizás al ultra-autoritarismo central; era preciso también conocer Ukrania y darse una idea de la persona más diversamente juzgada de esos años, de Néstor Machno, el rebelde que al mismo tiempo que se batía vigorosamente contra los "blancos" y la contrarrevolución, hacía frente también a los bolchevistas, que lo detestaban, pero que fueron impotentes contra él. Por otra parte, según mi impresión al menos, los bolchevistas reinantes han visto sin lamentarlo el alejamiento de nuestros camaradas de Moscú y de Petrogrado. El medio que se presentó entonces fué una larga excursión de ellos y de algunos asistentes, como coleccionistas asociados al Museo de la revolución de Petrogrado, institución independiente en-

tonces, instalada en el famoso Palacio de Invierno de los zares. Un vagón especial que debía ser acoplado según sus necesidades a todos los trenes, los transportó de ciudad en ciudad, donde visitaban las instituciones sovietistas y lo que quedaba aún de los antiguos medios revolucionarios y de las organizaciones obreras, para tratar de hacerse entregar para el Museo los documentos, impresos y otros objetos de interés para la historia de la revolución rusa y ukraniana, trabajo interesante que reunió una gran masa de materiales para el Museo. Por lo demás, cuando se hubo realizado esa labor, una institución bolchevista ortodoxa se hizo entregar el Museo de Petrogrado y limitó su autonomía — originando el retiro de Emma Goldman y Alejandro Berkman de esa institución absorbida en lo sucesivo por el Estado bolchevista. Bien pronto Berkman se convirtió en el primer organizador del Museo Kropotkin, que hasta hoy ha conseguido mantener su independencia, un pequeño oasis como lo fué la última morada de Kropotkin en Dmitroff, donde se retiró el viejo cuando se requisaron varios alojamientos suyos en Moscú — y desde que fué a Dmitroff los medios de comunicación entre Moscú y esa localidad a un centenar de kilómetros de distancia aproximadamente, sufrieron un empeoramiento contínuo, de suerte que no se podía visitar a Kropotkin en Dmitroff más que con grandes dificultades y que él se encontraba así tanto en una libertad en apariencia completa como en un aislamiento, por no decir internamiento no oficial, completo: en las grandes ocasiones en que era posible ir a verlo, se pudo constatar que estaba siempre allí — ordinariamente fué apartado del mundo por esos obstáculos no formales, pero sin embargo muy reales.

La vida que se condicionó a Emma Goldman y a Berkman fué regulada, pues, más o menos, por la misma hipocresía oficial, pero mucho más jóvenes y de mejor salud que Kropotkin, que fué pronto llevado, el 8 de febrero de 1921, por el invierno ruso, — vivían su propia vida, sin embargo, evitando las trampas y luchando hábilmente contra los gobernantes y sus instrumentos. Se pusieron en contacto con los perseguidos de todos los matices revolucionarios, conocieron numerosas víctimas privadas del sistema reinante, en una palabra, continuaron su gran investigación que les llevó también a las regiones de los progromos antisemitas en Ukrania. El capítulo XXVIII de Berkman, *Fastov, la ciudad después del progromo*, es el capítulo más punzante de ese libro y de toda la literatura de las víctimas martirizadas de todos los países. Los relatos concernientes a Karkof, Kief, la mujer de Machno, la ciudad de Odesa, de Nicolaief, en fin, al extremo norte de Arkangel, abundan en detalles pintorescos de la vida provinciana y en Ukrania bajo el bolchevismo — vida tan cruel como la de las capitales, con la sola excepción de Arkangel, donde algunos hombres conservaban una libertad de espíritu excepcional: diversamente a todo el resto del país, no ponían fuera de la ley a los hombres de matices socialistas diferentes a los suyos, ni los maltrataban o los mataban, sino que se tomaban el trabajo de utilizar sus fuerzas, de hacerlas cooperar con ellos; — lo que nos parece la cosa más natural en solidaridad social, fué una grandísima excepción.

Sin duda han podido constatar también que una gran parte de las órdenes bolchevistas quedaban en el papel, que la vida real era más vasta y pasaba por sobre ellas, que los hombres se creaban de mil modos una especie de vida lo más lejos posible de la pesadilla bolchevista. Así por doquier — todo el mundo sabe que en ninguna parte se vive según la ley, se vive la propia vida al margen de las leyes, sin tener en cuenta las prescripciones odiosas más que como se tiene en cuenta forzosamente un obstáculo malvado que obstruye nuestro camino. Pero la energía gastada en esa lucha es desmesuradamente grande, ruinosa en Rusia y muchos son demasiado débiles para sostener esa lucha y sucumben — muchos son víctimas directas de la crueldad, de la extorsión, de la esclavización inauditas. A juzgar por estos dos libros y según todos los demás testimonios que conozco, no se vive en Rusia *según* el bolchevismo, menos aún gracias al bolchevismo, sino que si se vive, se vive *a pesar* del bolchevismo, desviándose todo lo posible del bolchevismo — pero esa lucha continua es enervadora, agotadora e impone sufrimientos y crueldades indecibles a los débiles, mientras que desmoraliza a los fuertes que se embrutecen y se hacen instrumentos, ejecutores de las altas obras de los gobiernos. Un día, cansados de tener hambre, se les ve en traje o capote de cuero, armados de revólveres — eso quería decir, en el tiempo de estos recuerdos, 1920-21, que eran funcionarios de la *tcheka* y entonces son el terror del barrio, árbitros de la vida y la muerte, hábiles en extorsiones, chantajes y robos que tolera la población completamente aterrorizada en su temor de represalias aun más refinadas.

Nuestros camaradas han estudiado ese sistema durante todo el año 1920, en las capitales, en las provincias y en Ukrania. En 1921 han sufrido impresiones tan dolorosas que se dijeron por fin que el *sistema mismo* era la fuente real e inagotable de todos esos males. La guerra contra los "blancos" había terminado, pero el régimen, en lo sucesivo sin temor por su estabilidad, desenmascaró su verdadero fin, el de eternizarse en el poder, no ceder una partícula de su poder usurpado y abatir los revolucionarios como se había abatido a los contrarrevolucionarios.

Los funerales de Kropotkin hicieron ver el modo repulsivo cómo las autoridades tacañeaban con respecto a la asistencia de los anarquistas presos, prometida, revocada y admitida al fin de modo bien mezquino. Pocas semanas después siguió la tragedia inmensa de Cronstadt, la sofocación en sangre de las voces que se habían elevado para reclamar un poco más de libertad y al mismo tiempo la aceptación de la NEP, nueva política económica de Lenin, la puerta ampliamente abierta al capitalismo, admisión de la impotencia del absolutismo económico de los bolchevistas y la preferencia dada a la cooperación capitalista sobre toda cooperación solidaria con los socialistas de matices no bolchevistas. Siguieron las quejas y huelgas de hambre de los presos políticos de Moscú, huelga de hambre en la cual los delegados al congreso internacional reunido en julio intervinieron sobre la base bien pobre del destierro perpetuo de Rusia de un número de anarquistas, compromiso que Berkman rehusó firmar. Esa medida que se tomó por una solución inmediata, no fué puesta en vigor más que en septiembre cuando se puso a esos presos en libertad y en enero de 1922 cuando se les hizo partir para Alemania. Después de esa satisfacción tan mínima dada al sentimiento humanitario de los congresistas, Bukharin pronunció su discurso contra los anarquistas en el congreso, promoviendo una protesta francesa.

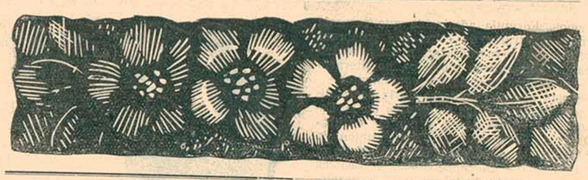
En septiembre de 1921 la tcheka de Moscú no vaciló en asesinar a la joven camarada Fanny Baron, al teórico y poeta anarquista Lev Tchorny y a otros ocho presos.

Entonces Berkman escribe: "Los días que pasan son grises. La brasa de la esperanza se ha extinguido trozo a trozo. El terror y el despotismo han aplastado la vida nacida en noviembre (1917). Las grandes palabras de la revolución han sido renegadas, sus ideales fueron sofocados en la sangre del pueblo... La dictadura pisotea las masas. La revolución ha muerto, su espíritu clama en el desierto."

"Es ya tiempo de decir la verdad sobre los bolchevistas. Es preciso desenmascarar el sepulcro blanqueado, es preciso carcomer los pies de arcilla del fetiche que atrae el proletariado internacional hacia fuegos fatuos fatales. Es preciso destruir el mito bolchevista."

"He decidido salir de Rusia."

Entonces, también Emma Goldman escribe: ..."La vida en Rusia se había convertido en una tortura continua para mí; la necesidad de romper mi silencio



de dos años se me hizo imperativa. Durante todo el verano (1921) estuve en un conflicto amargo entre la necesidad de partir y mi impotencia para arrancarme a lo que había sido mi ideal. Fué como el fin trágico de un gran amor al que se aferra uno largo tiempo después que ese amor no existe ya."

Añade que en esa época aún el general zarista Slastchev, que perteneció a todas las luchas de la contrarrevolución y finalmente al ejército "blanco" de Wrangel en Crimea, un masacrador de prisioneros revolucionarios y fautor de progromos, hizo su paz con los bolchevistas que le comisionaron para sofocar la revuelta de los campesinos de origen finlandés de Carelia, territorio entre Petrogrado y Finlandia.

Cuenta además Emma Goldman que se preparaba una marcha clandestina, cuando la cuestión fué resuelta por la invitación de camaradas de Berlín al gobierno sovietista para que permitiera a los desterrados americanos y a A. Schapiro asistir al congreso internacional de Berlín en la navidad de 1921. Por esa u otras razones el gobierno les permitió salir de Rusia el 1 de diciembre de 1921. Se conoce su arresto en Latvia, su permanencia precaria en Suecia y su vida y su acción desde entonces.

Han hablado altamente desde el primer momento de su llegada a Suecia, y la voz de los deportados en enero de 1922 se unió pronto a la suya. Después no llegaron más que noticias de persecuciones crecientes a medida que el régimen bolchevista se afirmaba, que abría sus brazos al capitalismo extranjero, ofreciendo garantías de un régimen fuerte y estable que sabe doblegar a sus adversarios. El esfuerzo para hacer conocer esos horrores al mundo encuentra las mayores dificultades; eso no interesa de ningún modo a los burgueses y el mundo obrero está gangrenado por dos factores funestos, el comunismo moscovita, que cierra los ojos a todo lo que sus directores espirituales y muy materiales de Moscú desean ocultar, renegar o disfrazar, — y por esa complicidad obrera con el interés capitalista muy difundido que no quiere nada mejor que hacer negocios con Rusia, importaciones provechosas para los especuladores capitalistas y algunas migajas de las cuales hacen vivir pobres trabajadores deseosos de ganar su vida; entonces ni el capitalista ni estos obreros osan permitirse una palabra de crítica sobre los asuntos llamados interiores de un cliente tan vasto como Rusia promete serlo, — actitud que hizo en otro tiempo el silencio del mismo modo sobre los crímenes del zarismo.

Estos dos libros que tienen un carácter y un valor literario — tanto los dos relatos a menudo pintorescos como los dos capítulos de conclusiones generales, están muy bien escritos — exigen tiempo para ser compuestos, reposo intelectual difícil de encontrar en estos tiempos angustiosos y no aparecen más que tres años después de la partida de Rusia de nuestros camaradas. Eso no les quita nada de su valor, porque desgraciadamente el mal que ponen al desnudo, la usurpación, la lesión de la solidaridad socialista, las crueldades sin nombre, la incompetencia, el orgullo y la ligereza que constatan y flagelan, son tan actuales hoy como entonces y el mundo no quiere nada mejor que perdonar el crimen coronado por el éxito y hacer buenos negocios con los amos de las riquezas sociales del mayor territorio continental, Rusia y Siberia, que existe.

La admiración, el amor de nuestros camaradas por la revolución rusa de 1917, por esa fase feliz en la que barrió los burgueses que habían confiado poder controlarla y en que el verdadero pueblo, con una infinidad de iniciativas directas, la transformó en revolución social, son tan grandes que se puede estar seguros que si durante los años 1922, 1923, 1924 hasta este momento, hubiesen percibido el menor signo de mejoramiento, de apaciguamiento, de mitigación de la crueldad del bolchevismo reinante, no habrían publicado esos libros, para no comprometer la esperanza de una reconciliación socialista y anarquista sobre una base equitativa y generosa. Pero no hay nada de eso; orgulloso de poder emplear dinero en una propaganda ficticia en todos los países, de encontrar siempre visitantes complacientes que atestiguan que todo marcha del mejor modo en la mejor de las repúblicas bolchevistas posibles, de restablecer la obediencia pasiva de un pueblo inmenso, ese silencio sombrío interrumpido por clamores y ovaciones a la voz de mando que saludaban a Nicolás I o II, como saludaban a Lenin y saludan a los amos de la hora actual, — orgulloso de ser reconocido como igual — al menos en tanto que dure todo eso — por los diplomáticos, los militares y los capitalistas extranjeros, — el socialismo se ha convertido en una de las menores preocupaciones de los bolchevistas reinantes: tienen muchos otros hierros en el fuego y la perpetuación de su omnipotencia se ha convertido en su verdadero objetivo: el carácter provisorio de la dictadura, tan a menudo afirmado, es cosa que causa risa — una dictadura bien asentada es demasiado preciosa para que sus usurpadores piensen jamás en desasirse de ella.

¿Se quiere un testimonio notable de la manera cómo se informa a los obreros de un gran pueblo sobre la Rusia presente? Se encuentra en los periódicos de los últimos meses numerosos resúmenes y extractos del gran informe oficial de los delegados de las trade-unions a Rusia en noviembre-diciembre de 1924 — viaje desde Londres a Moscú y hasta el Cáucaso y regreso a Londres el 19 de diciembre, 43 días en total. Los siete delegados trade-unionistas, verdadera élite del funcionarismo obrero, recibieron tres "delegados consejeros" adjuntos (advisory delegates), y la edición original del informe (Rusia..., Londres, 1925, XXII, 250 págs., gr. 8.° cuadrado; ilustraciones, mapas) indica bajo la firma de los delegados (pág. XXIII) que, en efecto, todos los capítulos del volumen fueron "preparados" (prepared) por uno o varios de los tres "delegados consejeros".

¿Quiénes fueron esos delegados consejeros, los únicos que sabían el ruso y que han ordenado en primer lugar los numerosos materiales que se les entregó en Rusia? Según las notas biográficas dadas en la página IX, el primero, G., perteneció a la oficina de informaciones del almirantazgo inglés en 1904-5 (Admiralty Intelligence Departmen), gobernador de la prisión naval de Hong-Kong desde 1907 a 1908, attaché naval a la Embajada británica en San Petersburgo, de 1912 a 1917, etc. — El segundo, M., fué vicecónsul británico en Bakú, 1907 a 1916, y estuvo con el ejército inglés en el Cáucaso y en Persia, de 1916 a 1919. — El tercero, Y., fué de la Admiralty Intelligence desde 1915 a 1918, etc. Esos tres peritos cuyas carreras oficiales comienzan en 1883, 1907 y 1896 han sido toda su vida hombres de la confianza extrema de los gobiernos ingleses, dos de ellos del servicio delicado del espionaje naval. Es verdad que dos de ellos, G. e Y., han entrado en el Partido independiente del trabajo en 1915. Esos hombres, habituados a todas las tareas oficiales durante toda su vida, son los que la delegación del trabajo inglés ha elegido para acompañarle, aconsejarle y, como lo constatan con una desenvoltura elegante, "preparar" su informe. Y los trabajadores del mundo son invitados a constatar que ahora, por decirlo así, la última palabra sobre el bolchevismo ruso ha sido pronunciada — el bolchevismo es declarado *respetable* por el famoso informe "preparado" por esos tres veteranos de los servicios confidenciales ingleses

Así la conclusión final de los principales informes es ésta (pág. 17): que la Unión sovietista rusa "es un Estado fuerte y estable", etc. He ahí lo que reasegura a los capitalistas, que no piden a un gobierno más que fuerza y estabilidad, lo

Antes los poetas escribían en latín; ahora las poesías son tan ininteligibles para la mayoría de los hombres, como si estuvieran escritas en sánscrito. — TOLSTOY

que reabrirá los canales del comercio y de los grandes negocios, concesiones, etc. y desde el momento que un cliente posee un "Estado fuerte y estable", sería indiscreto mirar más — ofrece garantías de solvencia y es todo lo que hace falta.

He ahí dónde se encuentra la *revolución rusa*. Está poco más o menos en el punto en que estaba la Revolución francesa cuando Napoleón le echó mano, haciéndose proclamar primer cónsul y luego emperador. En sus primeros períodos las dos revoluciones ofrecen un paralelismo notable — un período glorioso de preparación — el ímpetu general que hizo caer la Bastilla en 1789, como en marzo de 1917 el zarismo — la captación de la revolución por la burguesía, de 1789 a 1792 y período Lvoff y Kerensky — la agrupación revolucionaria y la victoria decisiva de la revolución acentuada — 1792 y noviembre de 1917 — pero a partir de la dictadura jacobina que aplasta y mata los camaradas revolucionarios de la víspera, girondinos, dantonistas, hebertistas, y dictadura bolchevista que hace la misma eliminación fratricida, soc. revolucionarios, mencheviztas y anarquistas — después el terror, el tribunal revolucionario, las sospechas, la guillotina, como el apogeo de la tcheka en Rusia...

Se ignora lo que seguirá; la autoridad es de tal modo reforzada, encarnada en el bolchevismo, que es más difícil de romper que la de los jacobinos lo fué el 9 termidor (1794), pero sin embargo se descompone. Puede suceder así que lo que fué representado en Francia por varias series de hombres del poder, se reproduzca en Rusia en una misma serie de hombres, etc., pero en todo caso una revolución no ya bien si resaltan tales paralelos.

Hay aún otro paralelismo — las simpatías generales de Europa para la revolución de 1789 y la adhesión de los sentimientos por los jacobinos y sus sucesores, por los usurpadores de la revolución, usurpación ejercida por Robespierre, como por Bonaparte. Los partidarios de la libertad y de la solidaridad humana y revolucionaria no podían querer entonces a los jacobinos, como los anarquistas de nuestro tiempo no pueden tener nada de común con los usurpadores del poder bolchevista.

Yo creo que un esfuerzo más franco, generoso, bien reflexionado y tolerante que el de Berkman y Emma Goldman, que trataron de hallar un medio de cooperar a la revolución rusa con los bolchevistas y los demás revolucionarios, no podía ser hecho. Se han abstenido, sea de proponer sus ideas anarquistas por medio de planes o proyectos, sea de querer realizarlas por el experimento, sea de criticar, de censurar altamente lo que veían de malo, de falso, de poco práctico, y no han intervenido, según esos dos libros, más que en defensa contra la crueldad, interponiéndose contra la masacre fratricida (Cronstadt), en esfuerzos de educación según las ideas libertarias de Ferrer, en trabajos históricos independientes para el Museo de la revolución y otras labores por el estilo — pero aun en eso han chocado siempre con una enemistad sorda, con obstáculos que impedían la verdadera acción. Han dado así, según mi opinión, una prueba conclusiva de que era humanamente imposible conservar lazo alguno de solidaridad con ese partido usurpador, monopolista que, por consiguiente, es también un partido antisocial, no social por excelencia. Porque el usurpador es siempre un aislado, sea zar o autoridad bolchevista suprema, y el aislado antisocial no es viable y es estéril, permanece un episodio y el mundo pasa...

..."El porvenir pertenece al hombre y su libertad" — estas palabras del fin del libro de Berkman parecen completamente probadas por el libro *El mito bolchevista* que contribuirá a dispersar esa ilusión que ha extraviado tanta gente de la ruta clara, directa y generosa que encamina hacia la libertad por la libertad.

Max Nettlau

6 de mayo de 1925.

Sobre el movimiento anarquista en Suiza

En octubre de 1924 celebró su 25.° aniversario el periódico anarquista judío *Freie Arbeiterstimme*, de New York; LA PROTESTA de Buenos Aires cumplió el suyo en junio de 1922 y el *Risveglio-Réveil* de Ginebra, fundado el 7 de julio de 1900, acaba de celebrar su cuarto de siglo de existencia con el número correspondiente al 4 de julio. A esos viejos periódicos habría que añadir aún *Freedom*, de Londres, el decano de la prensa anarquista, que cuenta ya con 39 años de vida.

Como se ve, hay esfuerzos tenaces de propaganda, como los hay de organización y de lucha por un mundo mejor, dentro del movimiento anarquista. Aunque atravesemos hoy por un momento de crisis y de desaliento, no podemos pretender que el camino andado carece de valor revolucionario. Hoy estamos más cerca de la revolución que hace un cuarto de siglo, lo cual, lamentablemente, no quiere decir que estemos *cerca* de la revolución y de la libertad. ¡Quién sabe si aún nos estará deparada la desgracia de tener que celebrar el cincuentenario de las publicaciones que acaban de celebrar su 25.° aniversario de vida, dentro de la sociedad del privilegio y de la autoridad! Pero si así fuera, no por eso consideraríamos que nuestras ideas son menos dignas de nuestro esfuerzo y de nuestro sacrificio: continuaríamos tan firmemente convencidos como hoy de que su realización es inevitable y de que sus frutos serán el bienestar y la libertad para todos.

Desalentarnos porque no llegue con la premura tan ardientemente anhelada la hora de la liberación, equivaldría a menospreciar el ejemplo de tenacidad y de esfuerzo que nos da Luigi Bertoni en Suiza, uno de los fundadores del *Risveglio-Réveil* y su redactor, compositor, administrador, etc. constante, a través de 25 años. Bertoni, además de escribir el *Risveglio-Reveil* en francés e italiano, además de componerlo, de administrarlo y de expedirlo, recorre toda Suiza regularmente en giras de propaganda; es el orador infaltable y exacto de todos los actos públicos libertarios y atiende a los innumerables asuntos de la propaganda, que sobre todo en los períodos de reacción en Italia, no sólo exigen tiempo, sino la gran seriedad y responsabilidad de un Bertoni.

Pero el *Risveglio-Réveil* no sólo es un órgano que se caracteriza por la regularidad de su aparición durante un cuarto de siglo; es una publicación que remueve ideas, que sostiene sólidos puntos de vista, muy afines por lo demás a los de Malatesta; una publicación que no se lee en vano, por compromiso o por hábito, sino que se estudia con la seguridad de que siempre tendrá un pensamiento nuevo para nosotros, una apreciación serena sobre la situación, un comentario ingenioso. Desde hace años, tiene por hábito la reproducción de páginas escogidas de los clásicos y precursores del anarquismo, realizando una labor de vulgarización interesantísima.

Otro de los méritos del *Risveglio-Réveil* es la sencillez de estilo, la ausencia de pretensiones pontificales, el repudio práctico del intelectualismo y de las genialidades filosóficas que tanto daño suelen hacer en nuestras publicaciones.

Nosotros no compartimos todas las opiniones de Bertoni, sobre todo diferimos de su manera de interpretar el movimiento obrero, pero eso no impide que el *Risveglio-Réveil* sea acogido con respeto y con cariño por nosotros, como por todos los amantes de una propaganda seria, responsable y sólidamente fundamentada.

Al referirnos a nuestro movimiento en Suiza casi debemos reducirnos al excelente periódico de Bertoni y a sus conferencias; no se advierte ninguna otra iniciativa, ninguna otra labor fuera de la órbita de Bertoni. Y eso está lejos de ser satisfactorio y de prometer para el futuro una continuación de la propaganda. El día que desaparezca el alma del esfuerzo representado por *Il Risveglio*, ¿qué quedará de nuestro movimiento en Suiza, el país que podríamos calificar de cuna del moderno anarquismo?

Suiza fué el foco de la propaganda más importante para nuestras ideas hasta el traslado de *La Révolte* a París. Los hombres de más valor intelectual, los mejores organizadores, las figuras representativas de la acción revolucionaria, tuvieron por campo de acción un tiempo más o menos largo, la Suiza. Pero aparte del período de la vieja Internacional, desde 1864 a 1880, — la época de los esfuerzos del grupo jurasiano encabezado por Guillaume y Schwitzguébel, — no hubo jamás en Suiza lo que podemos llamar "movimiento" anarquista. Tendríamos en ese hecho la mejor demostración de que la mera propaganda no crea un movimiento social; *un movimiento social debe nacer más aún del movimiento mismo que de la propaganda.*

Entre las interesantes reflexiones sugeridas a Bertoni por el 25.° aniversario del *Risveglio-Réveil*, no encontramos la que signifique la impotencia de la propaganda pura para dar vida a un movimiento revolurionario como el representado por el anarquismo. Nosotros entendemos que no llegaremos jamás a la meta de una realización cualquiera con algunos simples grupos de convencidos y de hondos conocedores del pasado y el presente de nuestras ideas; el conocimiento racional de una causa no es bastante para hacer propia esa causa y darle lo mejor de nuestra vida.

En ocasión del 25°. aniversario de la fundación del *Risveglio* se celebró en Zurich una conferencia de anarquistas de lengua italiana en Suiza, para tratar la siguiente orden del día:

"Comunicaciones sobre nuestra situación en las diversas localidades; Medios para desarrollar más nuestra propaganda en Suiza; Examen de la situación italiana y de la obra nuestra de preparación y de colaboración, en previsión de un movimiento antifascista..."

De los informes de los delegados de las diversas localidades se desprende esta conclusión: "que la obra hecha hasta aquí podrá ser continuada, pero no se ve ahora la posibilidad de una más vasta extensión"...

De entre las diversas discusiones, transcribimos la referente a las relaciones de los anarquistas con los sindicatos, característica del pensamiento de una parte de los anarquistas europeos:

"Otro punto bastante delicado, pero que no apasiona ya como en un tiempo (es el de los sindicatos). Hay compañeros que están organizados por la fuerza, pues de otro modo no podrían encontrar trabajo, compañeros no organizados y compañeros

LIBROS PUBLICADOS
POR LA
EDITORIAL LA PROTESTA

La Revolución Social en Francia, por Miguel Bakunin — primero y segundo tomos, $ 1.50 c|u.
Errico Malatesta, por Max Nettlau Un tomo de 268 págs. $ 1.20; encuadernado en tela, $ 3.50—
Los anarquistas (Estudio y réplica), por C. Lombroso y R. Mella. Un tomo de 170 págs., $ 1.00
Mi Comunismo, por Sebastián Faure. Un tomo de 440 págs. En rústica, $ 2.00 — Encuadernado en tela, $ 3.50.—
Conferencias, tomo I: El Estado, su rol histórico, El Estado moderno, por P. Kropotkiné. Un tomo de 150 págs. Rústica, $ 0.50. Encuadernación tela, $ 1.50 —
Cartas a una mujer sobre la anarquía, por Luis Fabbri. En rústica, $ 0.50— en tela $ 1.50.—
La Ukrania revolucionaria, por A. Souchy — $ 0.30
Miguel Bakunin (*Noticia Biográfica*), por J. Guillaume, $ 0.20.

voluntariamente organizados para hacer acto de solidaridad y obtener una cierta utilidad para nuestra propaganda. Los sindicatos autónomos son rarísimos y por la fuerza de las cosas no pueden hacer más que los federados. Estando así la situación, después de algunas amargas reflexiones sobre la obra sindical pasada y presente, reconocido el peligro de ilusionar a las masas con los llamados movimientos de los salarios que a menudo conducen a un vano agotamiento de fuerzas, se concluye que sobre todo en este momento sería un grave error dirigir nuestra propaganda y acción sobre los sindicatos ya existentes o a crearse."

Esos puntos de vista, que quieren confundir todo el movimiento obrero, son una de las causas de la impotencia del anarquismo europeo en casi todos los países frente a los avances del reformismo y del obrerismo autoritario. Pero es extraño que nuestros camaradas de Suiza no tengan en cuenta que puede haber un movimiento proletario como el de la vieja Federación jurasiana capaz de encarnar, de propagar y de defender el anarquismo integral que todos deseamos mantener puro de contaminaciones y de degeneraciones. Precisamente el *Risveglio-Réveil* transcribe un cartelito permanente con una resolución del congreso de Saint Imier de la vieja Internacional, y Bertoni hace derivar de ese congreso el moderno movimiento anarquista; ¿por qué olvida ahora que ese congreso fué un congreso obrero, de sindicatos obreros revolucionarios que en ningún caso hay derecho a confundir con los sindicatos reformistas o enfeudados al socialismo autoritario? Nosotros reconocemos las declaraciones de Saint Imier como la expresión de nuestro ideal anarquista, pero no desde las alturas del anarquismo filosófico, sino desde el mismo terreno en que actuaron aquellos hombres que formularon y aprobaron las declaraciones memorables de Saint Imier en 1872.

En una nota a un artículo sobre la unidad sindical, Bertoni expresa su disgusto por la proposición que desearía ver a los anarquistas como creadores de un movimiento sindical propio, frente a todas las demás tendencias, comunistas, católicas, fascistas, republicanas, etc. En resumen, desde el punto de vista del movimiento obrero, estamos muy lejos de compartir la opinión de Bertoni, como no compartimos la de Malatesta, que nos parece conceder aun más importancia que Bertoni al movimiento sindical.

En una nota a un fragmento de Eliseo Reclus, transcrito en *Il Risveglio*, se expresa el deseo de que sean recogidos los escritos anarquistas del gran geógrafo. Nosotros venimos desde hace un tiempo reproduciendo algunos trabajos de Reclus en nuestro SUPLEMENTO, casi todos ellos olvidados o desconocidos por los lectores de habla española. Y tenemos entendido que un grupo editorial mejicano, el grupo Ricardo Flores Magón, recogió la iniciativa de una edición de las obras sociales de Reclus, cuyo volumen de introducción no tardará en aparecer. Es satisfactorio constatar esa afinidad de apreciaciones.

Cosas largas mortifican...

A propósito de la vieja polémica sobre sindicalismo

Me he preguntado muchas veces, en estos últimos tiempos, si el amigo y compañero D. A. de Santillán, a quien tan vivo reconocimiento me liga por su bella traducción de mi libro sobre el bolchevismo ruso, me ha declarado una guerra a fondo! No he recibido de él, es verdad, ninguna declaración formal de apertura de hostilidades; pero las punzadas que me va suministrando de algún tiempo a esta parte podrían haberla substituído.

Yo chanceo, naturalmente. El compañero Santillán dice con pasión sus opiniones, y tiene pleno derecho; y si se ocupa de mí, aunque equivocándose algunas veces, me hace un honor y ciertamente no me causa disgusto. Si luego, ocupándose de mi modesta persona, cae en algún error, ello sucede por cierto sin su voluntad, creyendo en lo que dice y sobre todo en la honesta intención de ser útil a nuestra causa común de la anarquía.

Pero alguno de estos errores, o que a mí parécenme tales, creo necesario hacerlos resaltar, no tanto para proseguir una discusión que me parece ya agotada y sobre todo privada de importancia actual, cuanto para evitar al compañero Santillán de perder tiempo precioso en deducir razones tácticas y de método de hechos inexistentes, o, bien de refutar ideas mías... que yo no sustento y que nunca las he dicho. Quizás el error de Santillán es de querer argüir mis ideas, en vez de leerlas simplemente en todo lo que he escrito, de un conocimiento inexacto del movimiento obrero y anarquista italiano y de todo lo que ha podido sentir o saber no tanto por mí, como por otros periódicos o compañeros en contradicción conmigo.

Pero para evitar a mi vez el caer en error haciendo suposiciones arbitrarias, me limitaré a pasar en revista algún caso en que Santillán se ha equivocado respecto a mí, y a oponerle las debidas rectificaciones.

* * *

Una de estas rectificaciones se la ha dado ya Malatesta también por mí, a propósito de una afirmación suya en el número 33 de las "*Publications de la Révolte et des Temps Nouveaux*" de París del 15 de abril pasado en el cual, hablando del movimiento anarquista de la República Argentina, señala una "corriente de Malatesta y Fabbri sobre la organización de los anarquistas en Uniones puramente culturales". Esta corriente nunca ha existido en Italia. Las Uniones anarquistas patrocinadas por mí en tantos años de propaganda debían tener sobre todo por mira el movimiento revolucionario y anarquista de acción y su extensión en medio del pueblo. Cierto, tampoco la cultura es de descuidarse, y así también la educación; pero estas son miras subordinadas o todo lo más coordinadas al fin principal susodicho.

* * *

En el número del 19 de abril de 1925 de LA PROTESTA de Buenos Aires, el mismo amigo nuestro habla de los anarquistas que están en la Confederación del Trabajo italiana como de aquellos que se corrompen entrando en los parlamentos burgueses; y me incluye también a mí entre estas almas en peligro de perdición que han tomado "la esquela de cómplices de la política reaccionaria de los traidores del proletariado". Si nuestro Santillán estuviese en Italia, vería qué poco la realidad efectiva corresponde a sus palabras. De todos modos, por lo que se refiere a los anarquistas estése tranquilo, que éstos no reniegan de sus ideas ni en teoría ni en práctica en cualesquiera organización obrera que se encuentren, porque para ellos el movimiento sindical no es la cosa más importante ni de la que más se interesan.

Los anarquistas italianos se ocupan *sobre todo* del movimiento anarquista, de la organización anarquista y de la prensa anarquista, y en ello encuentran la fuerza de resistir a todas las influencias del mundo exterior en cuyo medio desenvuelven sus actividades. La pertenencia de algunos de ellos a la Confederación del Trabajo hasta hoy no es determinada por adhesión a un principio ni por una preferencia de carácter general, sino por circunstancias de hecho, constituyentes de una especie de fuerza mayor, inherentes al oficio o a las localidades en que viven, o bien por necesidades creadas por la reacción política actual. Se trata, en suma, de casos particulares, diversos uno del otro (y alguno también muy discutible), sin ninguna referencia ni dependencia con mis ideas sobre la unidad obrera, que pertenecen aún al dominio teórico o de las propuestas no actuales.

* * *

Otra afirmación de Santillán respecto a mí y a Malatesta me ha sorprendido verdaderamente, en la parte española de la *Revue Internationale Anarchiste* de París (número 6, del 15 de abril).

El compañero D. A. de Santillán decía, en la pág. 133: "Hay una tendencia en el anarquismo, la que representan en Italia Malatesta y Fabbri, es decir la de la organización política de los anarquistas, que no ha visto con buenos ojos la creación de la Asociación Internacional de los Trabajadores; según Malatesta y Fabbri, deberíamos contentarnos con constituir una minoría de oposición en el seno de las otras Internacionales."

Santillán se refiere a la "Asociación Internacional" sindical con sede en Berlín, a la cual dan tanta actividad los compañeros alemanes Kater y Rocker, y así también nuestro Borghi, Schapiro, Santillán, etc. Ella es encabezada, si no erro, por esa corriente anarquista que en Alemania y en Rusia toma el nombre de anarco-sindicalismo.

No es el caso de discutir aquí sobre el anarco-sindicalismo; aquí úrgeme advertir a Santillán, y a quien ha leído lo dicho arriba, que yo no recuerdo de haberme ocupado nunca ni en bien ni en mal de la *A. I. T.* y que por lo tanto es del todo arbitrario el decir que la veo con malos ojos (y lo mismo creo sea de Malatesta). Y en cuanto a los anarquistas italianos, que tienen sobre poco más o menos las ideas mías y de Malatesta sobre la organización, no creo se hayan nunca ocupado de tal asunto ni en las reuniones ni en la prensa.

Como por toda forma de actividad en sentido libertario y revolucionario, no puedo sino sentir simpatía por la *A. I. T.*; y por lo demás basta a inspirarla el nombre de tantos compañeros estimados que le dan su actividad. Pero si debo dar un juicio concreto, quedo perplejo, sea porque la conozco muy poco, sea porque me parece que, antes de pensar en una organización internacional, sería preciso pensar en la local. Y luego, a decir verdad, yo preferiría una "Internacional Anarquista" verdadera y propia.

Pero esto sería materia de discusión, de lo que no es aquí el caso. Cierto es que yo no veo con malos ojos a la *A. I. T.*; y en cuanto a la idea de preferir constituir una minoría de oposición en el seno de las otras Internacionales, agrego que en efecto esa podría ser óptima idea si hubiese una sola Internacional; pero desde el momento que hay tantas, yo creo que por ahora no vale verdaderamente la pena de hablar de ella — ni por mi parte me parece haber hablado.

* * *

Una verdadera y propia carga a fondo me dirige, al final, el amigo Santillán en el Suplemento semanal de LA PROTESTA de Buenos Aires (número 175 del 1.° de junio de 1925).

Pero también aquí se deja transportar más por su imaginación que guiar por un conocimiento exacto de los hombres y de las cosas.

Ante todo atribuye mucha importancia a mi persona, para ver en mí uno que (¡nada menos!) destruye con su actitud la posibilidad de un movimiento obrero libertario en Italia y para imaginarme en lo porvenir como una especie de sumo sacerdote de una secta filosófica. ¡Vamos, no chanceemos! Yo tengo mis ideas, y las cambiaré si me convenzo de que son erradas; pero también los otros compañeros tienen las suyas y obran a su modo, sin cuidarse enteramente de mí, si se exceptúan mis amigos personales. Tan cierto es esto que lo que yo quisiera y hace tanto tiempo voy predicando no se ha hecho nunca, y yo siempre he representado en Italia, entre los compañeros, la parte de Casandra inescuchada.

Mi idea de la unidad obrera no es precisamente para mí un dogma, como dice Santillán, sino simplemente un deseo. Al cual, agrego, no doy de ningún modo una importancia exagerada; ni me arrancaría los cabellos si la unidad no se hiciese nunca; que yo me contentaría de permanecer solidario con los compañeros aun sobre un terreno diverso.

Santillán prevé en lo porvenir un Fabbri imaginario, que tratará de engrosar las filas de la Unión Anarquista, en conflicto antes o después con un Borghi que, al contrario, querría infundir nueva vida a la Unión Sindical Italiana. ¡Nada de todo esto! Si los compañeros querrán y conseguirán mantener en vida las dos Uniones, como en el pasado, yo no veré nada de malo en ello. ¡Al contrario! Y como ha sucedido ya en 1919-22 (y el amigo Borghi es testigo) se podrá ver a Malatesta o Fabbri cooperar en las iniciativas de origen sindical de la una, y a Armando Borghi llevar su válido concurso al incremento anarquista de la otra.

Yo tengo ciertamente mis ideas, y en tren de discusión soy intransigente al sostenerlas; pero creo también necesaria, en el seno del movimiento anarquista, una cierta disciplina y que no debemos retirarnos bajo la tienda como Aquiles solo porque los compañeros adoptan un método de lucha más bien que otro, — cuando se trate de métodos no en contradicción con nuestro programa y con los fines generales del anarquismo.

* * *

D. Abad de Santillán trae otros argumentos, especialmente en su último artículo, en sostén de su tesis; y quisiera que esta discusión se prolongase aún. Yo, que tengo el remordimiento de haber fastidiado por más de un año con ella a los lectores de LA PROTESTA, creo, en vez, que sería bueno, ahora, no prolongarla más.

En cuanto a la parte doctrinaria, me parece haber dicho todo lo que debía decir y haber, por lo tanto, implícitamente y anticipadamente respuesto a muchas objeciones de Santillán. Por lo que respecta a los hechos, puesto que él conoce poco y muy desde lejos el movimiento italiano, sobre el cual me baso para mis argumentaciones; y por otra parte yo mismo no conozco del todo el movimiento argentino, que ofrece a Santillán las razones principales de su tesis, — nosotros correremos a cada paso el peligro de caer en equívocos y malentendidos sin posibilidad de venir a una conclusión satisfactoria.

Y luego, lo repito una vez más, al menos para mí que vivo en Italia, el asunto no apasiona bastante y me parece del todo fuera de actualidad y no precisamente el que guarda más relación con las apremiantes necesidades de la trágica hora que pasa. Aún desde el más estrecho punto de vista anarquista *maiora premunt*.

Luigi Fabbri

P. S. — Es preciso que agregue aquí otra observación, pero que no se refiere a Santillán.

En LA PROTESTA, número 5011 del 5 de mayo de 1925, se publicaba un llamado de Amsterdam a los compañeros argentinos, — "*Ayuda que Urge*", — firmado Julio Díaz, en el que, con el solo fin de pedir un socorro financiero a favor de la *Unione Sindacale Italiana*, se llegaba a explicar la situación difícil de ésta y a justificar la demanda de dinero, a la vez que con el dominio del fascismo, también con el "*cambio de frente de algunos anarquistas, entre ellos Malatesta, Damiani y Fabbri, que acaban de decidirse por la Confederación General del Trabajo.*" Y luego se agregaba "*que Fabbri, Malatesta, Damiani, etc. se hayan ido con la Confederación del Trabajo*" y otras amenidades semejantes.

Este lenguaje, que toca el límite de la injuria, es injusto porque dice lo falso. Ante todo, Damiani entra aquí como las coliflores en la merienda; no se ha ocupado nunca ni de la Unión Sindical ni de la Confederación del Trabajo, en las discusiones que a ellas se refieren nunca dijo esta boca es mía, y vive completamente extraño al movimiento sindical. Malatesta y Fabbri, luego, se han limitado a tratar, como cuestión de principio y desde un punto de vista general de la hipotética unidad sindical, independientemente de la Confederación del Trabajo, — sosteniendo ideas que han defendido siempre desde decenas y decenas de años y sin ahorrar las críticas más severas a la orientación reformista y centralista de la Confederación y de sus dirigentes. Ellos están, frente a la Confederación, en la misma posición de adversarios intransigentes de cinco, diez o veinte años atrás. El "cambio de frente" imaginado por Díaz es, pues, una verdadera necedad.

No imputo a Díaz un error, aunque grave e injurioso, que se debe a su poco conocimiento de los hombres y del ambiente italiano. Agrego que su llamado para que se venga financieramente en ayuda de la *Unione Sindacale Italiana* debe ser escuchado y seguido por los trabajadores, y yo espero que lo será eficazmente. Independientemente de la zarandeada cuestión de la unidad (que por ahora queda confinada al terreno teórico) todos los anarquistas sin distinción reconocen los grandes méritos de la *Unione Sindacale Italiana*; y, aunque algunos de sus actuales dirigentes en Italia no sean enteramente anarquistas (son solamente sindicalistas provenientes del partido socialista) y alguno use también hacia nosotros sistemas polémicos poco simpáticos, yo pienso que también hoy ella merece el más cordial apoyo de todos los compañeros.

Pero, ya que escribo en un diario anarquista y para lectores en mayoría anarquistas, permítaseme también agregar la recomendación de no olvidar por esto ni el movimiento ni la prensa anarquista. También la *Unione Anarchica*, a través de su comité de reorganización, ya que ha lanzado un llamado de ayuda; ni hay que olvidar que los poquísimos periódicos y revistas anarquistas que ahora se publican en Italia llevan una vida llena de tribulaciones y costosísima, para cumplir una función indispensable y tener alzada en la borrasca la bandera de la anarquía. Creo inútil agregar más.

L. F.

Un tomo en 8. de 268 págs., $ 1.20
Encuadernado en tela, $ 3.50

Editado por LA PROTESTA, apareció un nuevo cancionero titulado: "¡Hijos del Pueblo", colección de poesías y cantos revolucionarios. Precio del Ejemplar: 30 centavos.

En breve publicará esta Editorial "Miguel Bakunin, la Internacional y la Alianza en España", por Max Nettlau — Primer tomo de la BIBLIOTECA de LA PROTESTA.—